

ROMPIENDO LÍMITES AUTORIZADOS



OSVALDO REBOLLEDA

ROMPIENDO LÍMITES AUTORIZADOS



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
Con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:

www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Revisión literaria: **Virginia Borget**

Casa del Padre – Ciudad de Aluminé (Neuquén)

Diseño de portada: **EGE**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
La realidad de los límites.....	10
Capítulo dos:	
Limites no autorizados.....	26
Capítulo tres:	
Los límites de la ignorancia.....	41
Capítulo cuatro:	
Rompiendo los límites a través de la Fe.....	55
Capítulo cinco:	
Rompiendo los límites inevitables.....	70

Capítulo seis:

El desafío de avanzar.....84

Capítulo siete:

Rompiendo los límites de la muerte.....99

Reconocimientos.....113

Sobre el autor.....115



INTRODUCCIÓN

“El Espíritu es el que da vida, el cuerpo no tiene nada que ver en eso. Las palabras que les he dicho vienen del Espíritu y por lo tanto dan vida...”

Juan 6:63 PDT

Como maestro de la Palabra, tengo el privilegio de trabajar en la formación de pensamientos correctos en los hijos de Dios. En el Reino, esto no se realiza de manera directa, porque la Palabra no está compuesta de simples conceptos intelectuales, sino que es Espíritu y es vida. Lo que hacemos los comunicadores de la Palabra, es impartir espiritualmente las verdades eternas de Dios.

Las verdades de Dios alumbran nuestro ser y es entonces que llegamos a comprender lo que Él desea, lo cual es todo un desafío, porque debemos romper primero, el peor de todos los límites, el de la ignorancia. Y ciertamente romper ese límite es todo un desafío, pero lograrlo es muy beneficioso, porque es lo que nos dimensiona en todas las áreas de nuestras vidas.

La palabra “Tinieblas” en el Antiguo Testamento, es la palabra hebrea “*Kjoshék*”, que significa: oscuridad, miseria, destrucción, maldad y también ignorancia. El

ámbito de operación favorito de Satanás es la ignorancia, porque él es mentiroso y padre de la mentira (**Juan 8:44**). Él es mencionado como el príncipe de las tinieblas, porque gobierna desde la ignorancia de las personas.

Los hijos de Dios, también somos llamados “hijos de la Luz” (**1 Tesalonicenses 5:5**) porque la vida de Dios nos trajo la luz, y la luz de la verdad, nos ha librado de la potestad de las tinieblas, trasladándonos al Reino del eterno Hijo de Dios (**Colosenses 1:13**). Esto se produce de dos maneras. En la redención consumada en la cruz del Calvario, y en el diario proceso de redención que experimenta nuestra alma.

Redención literalmente significa: “comprar de nuevo” y se aplica al pago para obtener la libertad de un esclavo o de un cautivo. Es decir, que la redención es un hecho consumado en Cristo y una experiencia diaria y personal en el avance de nuestra fe.

Jesús dijo que conoceríamos la verdad, y la verdad nos haría libres (**Juan 8:32**). Esto implica que la medida del conocimiento de la verdad que tengamos, es la verdadera medida de nuestra libertad. No importa cuántos años tengamos de cristianos, nuestra libertad, siempre será proporcional a la verdad que se nos haya revelado.

No estoy diciendo que la libertad se produce porque estudiamos teología, sino por la revelación recibida a través del Espíritu Santo. Eso implica la impartición de la vida, como esencia de la Palabra de Dios. Recibir esto es el resultado de dos cosas, de la Soberana voluntad de Dios y de nuestra disposición de corazón.

Vivimos un tiempo de gracia, en donde nuestro Padre está deseoso de revelarse a nuestra vida y de revelarnos las dimensiones del magno propósito que tenemos en Cristo. Lo que necesitamos, y ruego se encuentre en cada lector, es disposición sincera de corazón, para ser alumbrados y guiados a través de la verdad.

Cuando esto ocurre, se rompen los límites de nuestros pensamientos y entonces estamos listos para avanzar como nunca antes hemos avanzado. La gente en tinieblas, puede vivir llena de temores, y es lógico, porque la oscuridad produce temor, pero no hay justificación ni lugar para el temor en los hijos de la Luz.

Romper límites es creer sin temores, y estoy seguro que este libro nos ayudará a creer que verdaderamente podemos romper los límites que Dios desea que rompamos. No me enfocaré en cualquier límite, porque en el Reino no hay legalismo, pero si hay legalidad, y solo Dios puede determinar cuáles son los límites que debemos romper, así como cuales son los que debemos respetar.

La vida de Reino nos garantiza el éxito, siempre y cuando aprendamos a escuchar a Dios y a obedecer sus mandatos. Si rompemos los límites dentro de la legalidad de Dios, y respetamos los que por Él han sido impuestos, no nos queda otra cosa que avanzar de victoria en victoria.

Con esto no estoy diciendo que la vida de Reino es fácil, ni que victoria significa vivir sin problemas. Estoy diciendo que es totalmente posible una vida de fe que glorifique a Dios. Cuando le presentamos un corazón humilde, y nos presentamos ante Él con toda honestidad y sin reservas, no debemos tener dudas, que todas las cosas nos ayudarán a bien.

Este libro carga con la intención de desafiarnos y de impulsarnos a romper los límites que nos han frenado. Estamos en tiempos decisivos y no es bueno que cada año que comienza, fabriquemos esperanzas que terminamos renovando al siguiente año. No podemos perder más tiempo detenidos como esperando que Dios haga algo, debemos actuar, porque el poder actúa en nosotros y la Fe debe ser gestionada (**Efesios 3:20**).

Quiero decirles que Dios nos está esperando a nosotros y es tiempo de avanzar. Ruego a Dios, que le otorgue a cada lector, el interés, la perseverancia y la revelación necesaria para aprovechar las riquezas de cada página.

“No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto...”

Romanos 12:2 DHH



Capítulo uno

LA REALIDAD DE LOS LÍMITES

*“¿Descubrirás tú las profundidades de Dios?
¿Descubrirás los límites del Todopoderoso?”*

Job 11:7

Un límite es una línea real o imaginaria que separa personas, animales, cosas o lugares. Son impedimentos, obstáculos o adversidades para alcanzar algo o alguien. El término en sí, hace referencia a todas aquellas divisiones existentes, mismas que pueden ser simbólicas o físicas, de manera que dejen en evidencia una separación.

Normalmente, la connotación física de esta palabra reside en el uso dado en el campo geográfico, pero además supone la implementación de líneas o situaciones que no deberían ser superados por ética, por moral, por ley o por razón.

Más allá de los límites que podamos poner a las cosas o a otros seres vivos, hay cinco clases de límites que me interesa podamos analizar respecto de nuestras vidas. En primer lugar, están los límites que Dios puso y pone a los seres humanos. Estos límites son justos y beneficiosos, por lo tanto, son límites que no debemos romper, porque hacerlo es pecado, es violentar Su voluntad, es desconocer Su soberanía y es inevitable sufrir consecuencias por ello.

Los límites de Dios, nos llevan a asumir la responsabilidad de caminar en Su propósito. El Señor les dio a los padres de la humanidad la libertad de elegir respecto de Sus límites, por eso terminaron pecando. Si hubiese creado a unos robots programables, no habrían pecado, pero tampoco habrían expresado libertad. Adán y Eva tenían el pleno uso del libre albedrío y lamentablemente eligieron muy mal.

A partir de ellos, todos los seres humanos tenemos una naturaleza pecaminosa, y esa naturaleza produce pecado de manera inevitable. Esta condición humana es tal, que las personas sin la vida de Dios, no poseen libre albedrío porque no pueden elegir lo que no ven. Cuando las personas están en tinieblas no ven los límites de Dios, y por tal motivo los transgreden de manera continua. Esto lo he explicado detalladamente en el libro titulado “Salvados por Su gracia”, al que pueden acceder libremente, si es que tienen mayor interés por este asunto.

Por otra parte, quienes hemos sido alcanzados por la gracia, recibimos la vida y con la vida la luz. Eso nos permite ver los límites de Dios y elegir con libertad entre la obediencia y la transgresión. Cuando caminamos bajo el gobierno de la unción, vemos con mayor claridad y obedecemos con mayor facilidad. Cuando nos apartamos del gobierno de la unción, somos propensos a romper algunos límites que no debemos romper.

El estado de carnalidad no nos permite divisar claramente un límite, y si lo sabemos, no tenemos la capacidad de frenar a tiempo y terminamos cruzando los límites no autorizados por Dios. Como hijos de la luz, nuestro Padre nos da la libertad de elegir, si vamos a vivir dentro de Sus límites o fuera de ellos, pero nos advierte claramente sobre las consecuencias de vivir fuera de ellos.

Vivir dentro de los límites de Dios trae bendición, y vivir fuera de ellos trae destrucción y muerte (**Romanos 6:23**). Pero, como el Señor sabe que sin procurar ofenderlo solemos trasgredir Sus límites, nos ha otorgado la gracia del perdón que nos mantiene en zona de justicia, pero todo esto lo veremos claramente en el capítulo siguiente.

Ahora analicemos otro de los límites que pueden padecer los seres humanos, por ejemplo los que pone el enemigo a través de su maldad y sus mentiras. Estos límites solo afectan a las personas bajo una naturaleza caída, no

deben afectar de ninguna manera a los hijos de Dios, quienes vivimos en Cristo, y estamos sobre, no debajo de la autoridad del príncipe de este mundo.

Los límites del enemigo sobre las personas sin Dios, se producen por medio de toda esclavitud generada sobre ellos. Las mentiras del enemigo esclavizan a las personas de manera mental, de manera sentimental, de manera espiritual y de manera física. Esto lo vemos de continuo en la sociedad actual. En toda dirección en la que miremos, encontraremos gente esclava del dolor, de la maldad, de los vicios, de la violencia, de los temores, de las ansiedades, de los rencores, del odio, de la enfermedad, de la pobreza, etc. Todo esto, por supuesto, limita la manera en que ven, piensan y actúan.

“Dios nos rescató de la oscuridad en que vivíamos, y nos llevó al reino de su amado Hijo, quien por su muerte nos salvó y perdonó nuestros pecados”.

Colosenses 1:13 y 14 BLS

Nosotros fuimos liberados de la esclavitud de las tinieblas, y lo que evidenciará plenamente esa libertad, es la madurez espiritual. El apóstol Pablo escribió que: ***“Mientras el hijo es menor de edad, es igual a cualquier esclavo de la familia y depende de las personas que lo cuidan y le enseñan, hasta el día en que su padre le***

entrega sus propiedades y lo hace dueño de todo...”
(Gálatas 4:1).

Es por esto que el Señor encargó a sus ministros, un trabajo efectivo para el perfeccionamiento de Sus santos (**Efesios 4:11 y 12**). La madurez espiritual nos conduce a la libertad, y la libertad nos permite no caer en los límites perversos que pretende el enemigo de nuestras almas. Él no tiene autoridad para ponernos algún límite, pero como veremos más adelante, se las ingenia para hacernos romper algunos límites de Dios.

Otra clase de límites, son los que ponen todas las personas, lo cual por supuesto, también nos incluye. Son límites familiares, como los límites lógicos del matrimonio. Alguien casado, no puede hacer lo que bien le venga en gana. De hecho, si alguien rompe esos límites, terminará produciendo dolor y destrucción.

Estos límites en el matrimonio no pretenden ser caprichosamente restrictivos, por el contrario, brindan la libertad para expresar las necesidades y valores mientras que honramos las necesidades y valores del otro. Poner ciertos límites es un antídoto esencial contra la codependencia, un prerrequisito para el bienestar emocional, y una habilidad que puede determinar el éxito y longevidad de cualquier relación.

Poner límites saludables puede transformar la unión matrimonial y elevar el respeto que sentimos hacia nosotros mismos, porque sirven como una expresión externa de los valores y creencias esenciales que podamos tener, a la vez que reflejan lo que necesitamos para sentirnos seguros, respetados y amados.

Los límites son especiales para cada pareja y pueden cubrir un amplio rango de temas, así como pueden ser pequeños o grandes. En términos más simples, un límite en un matrimonio es el límite de lo que una persona está dispuesta a aceptar de su pareja, en relación a familiares, privacidad personal, comunicación, autonomía, espacio físico, finanzas, vida en el hogar, sexualidad y reglas en relación a terceras personas.

En otras palabras, cuando los límites en el matrimonio están pactados en el amor, el cuidado, el respeto y la honra, no serán abusivos, controladores, ni obsesivos. Por el contrario, pueden ser límites que permitan tener una unión sana, de confianza y de gran bendición.

Por otra parte, los padres también les ponen límites a sus hijos, ellos no pueden hacer lo que quieren y cuando desobedecen, también sufren las consecuencias. Todos los padres que no pongan adecuadamente límites a sus hijos, los estarán educando mal. El Señor es claro en las

Escrituras, respecto a educar y disciplinar a los hijos (**Deuteronomio 11:19**).

Establecer límites saludables para los niños los protegerá (**Proverbios 22:6**). Los límites no saludables tienden a ser controladores, violentos y de motivación egoísta; en cambio, los límites correctos, son los que deben guiar al niño para que se convierta en una persona de bien. Así los límites permiten a los niños desarrollar un patrón de pensamiento y una identidad correcta.

Con frecuencia, los niños sienten que los límites son malos. Cuando son inmaduros es lógico que piensen así, pero cuando crecen, normalmente se dan cuenta de que estos eran para mantenerlos a salvo, que fueron buenos y necesarios. Los adultos que se criaron sin límites, generalmente tienen grandes problemas con toda autoridad. Ellos nunca aprendieron a controlarse, y les cuesta mucho avanzar en la vida. Suelen ser transgresores de la ley, y al final, solo terminan sufriendo las consecuencias por ello.

Yo soy parte de una generación en la cual, nuestros padres nos controlaban mucho más, de lo que hoy en día los padres controlan a sus hijos. La mayoría de las personas de mi generación, aunque en algunos casos padecieron más que en otros los controles paternos, al final terminaron siendo reconocido como algo que los formó bien. Sin embargo, las consecuencias de hijos sin límites en los

últimos tiempos, ya se están notando claramente en la sociedad actual. La falta de códigos y el egoísmo es fruto principal de quienes no han tenido límites en su crianza.

Naturalmente, cuando los niños no consiguen lo que quieren, se sienten decepcionados, pero no hay que consentir tal sentimiento, ellos deben aprender a aceptar el “No” de los mayores, porque eso es esencial para la formación de la humildad y el buen carácter. Lo ideal es encontrar un equilibrio y establecer límites a los niños de forma firme, pero a la vez amorosa, para que el niño se sienta amado, contenido, pero limitado con un claro grado de justicia (**Efesios 6:4; Colosenses 3:21; Tito 2:4**).

La instrucción del Señor para los padres es que enseñen los límites a sus hijos (**Proverbios 19:18**). Los límites ayudan a los niños, a ver que la vida no consiste en conseguir lo que quieren, sino en respetar para ser respetados, y generar para obtener lo merecido.

Por otra parte, una persona con límites sanos, asume la responsabilidad en su propia vida y permite que los demás vivan la suya. El objetivo de los límites es hacer sacrificios por las personas cuando sea apropiado, pero nunca de forma destructiva. Debemos estar disponibles para las personas cuando están en crisis, pero no disponibles para las exigencias indulgentes.

Ser amables no es un cheque en blanco para que los demás agoten continuamente nuestra cuenta emocional. Decir siempre que sí, tan solo por miedo al rechazo, es en realidad un motivo muy egoísta para ser amables, y la evidente consecuencia de no comprender los límites correctos. Ser amables para ganarnos el favor de alguien es hipócrita y muestra una necesidad de límites sanos. El miedo a la desaprobación del hombre puede conducir a la codependencia, que es la alternativa poco saludable a la interdependencia.

Dios utiliza los límites para ayudarnos a apreciar las diferencias en las personas, en lugar de sentirnos molestos por ellas. Seremos libres de ser nosotros mismos con los demás, si logramos controlarnos en lugar de controlar. Los límites no son egoístas cuando usamos nuestra libertad para servir y amar a los demás, simplemente estamos manteniendo nuestra propia naturaleza bajo control **(Gálatas 5:13)**.

Los patrones ponen límites, los maestros ponen límites, las autoridades de todo tipo, lo hacen en la sociedad. Las leyes de convivencia, de tránsito y de seguridad también lo hacen. Las ciudades y las naciones, tienen sus límites geográficos y tienen sus límites de control. Hay límites en todos lados y está bien, muchos de ellos son absolutamente necesarios para la buena convivencia, el orden y la paz.

Los límites legales, procuran frenar los comportamientos destructivos de una sociedad, y es por eso que las naciones más avanzadas, ejercen más controles y cuidados que las naciones menos avanzadas. La rigidez de los límites impuestos a través de las leyes, así como la falta de control o el desorden, producen consecuencias acordes en cada caso (**Romanos 13:1 al 4**).

Hay una cuarta clase de límites que afectan a los seres humanos y son los límites personales. Son aquellos que todos tenemos de nuestras capacidades. Tenemos límites físicos, de fuerza, de resistencia, de tolerancia o de vigor. Tenemos límites intelectuales diferentes y mientras que encontramos personas muy inteligentes, vemos que otras, son muy limitadas en su capacidad de aprender o retener. Hay personas que tienen unas aptitudes físicas impresionantes, y otras sufren ciertas debilidades o incapacidades.

Estos límites, en mayor o menor grado, van cambiando a través de los años y de las experiencias de vida. La educación, el entrenamiento, la formación y el cuidado, pueden hacer una gran diferencia entre los límites que tienen algunas personas respecto de otras. Por otra parte, la edad, así como permite que las capacidades aumenten hasta los años de plenitud, hacen que todo disminuya en los años de la vejez. En fin, esto es algo que

no podemos eludir y es una realidad que todos disfrutamos o padecemos, según la etapa de nuestra vida.

Por último, tenemos los límites que asumimos como hijos de Dios por diferentes circunstancias. Desde el punto de vista bíblico, los límites están relacionados con el autocontrol y el cuidado, lo cual es muy bueno. Estos límites apropiados nos ayudan a mantenernos libres de las tentaciones y fuera de las influencias pecaminosas.

Los hijos de la luz no debemos tener comunión con las tinieblas y, por lo tanto, debemos limitar nuestra relación con ciertas influencias de la cultura social (**2 Corintios 6:14**). Ser amables y amigables con todas las personas, ciertamente nos asemeja a Cristo, pero no debemos adoptar la forma de hacer las cosas, que todo el mundo quiere (**Santiago 4:4**) al menos no, cuando esas formas nos invitan a romper los límites que Dios no nos ha autorizado a romper.

Nuestro deseo no es alejarnos de la gente, pero cuando las personas son destructivas, los límites que podamos establecer pueden restringir el mal antes de que alcance nuestras vidas. Los límites correctos, nos protegen de aquellos que no tienen autocontrol o que desean controlarnos. Una persona con límites claros y sólidos comunica a los demás realmente quién es, y lo que es permisible para su vida, diciendo, en efecto, “esta es mi

zona de seguridad, y no tienes derecho a interferir en ella, ni procurar que la rompa”.

Por otra parte, los límites se pueden utilizar de forma sana o de forma pecaminosa. Si queremos saber qué límites son piadosos, debemos examinar los motivos. ¿Nos estamos protegiendo a nosotros, o a otras personas de posibles daños, ya sean emocionales o físicos? Si es así, entonces estamos estableciendo límites sanos y necesarios. Sin embargo, si procuramos mantener la distancia simplemente porque deseamos ignorar a los demás, eso puede ser pecaminoso.

Por otra parte, hay límites gestados a través de las malas experiencias del pasado. Los dolores, los conflictos, los fracasos, las pérdidas y toda otra situación negativa que hayamos vivido. Esas circunstancias pueden haber producido límites en nuestra manera de pensar, y en nuestra manera de vivir.

La nueva vida recibida en Cristo, nos proporciona libertad, no solo para ver y respetar los límites que Dios nos impone, sino también para romper los límites que hemos asumido de manera incorrecta. De eso se trata este libro, de atrevernos a romper los límites autorizados por Dios, para alcanzar todo lo que Él ha preparado para nuestras vidas.

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Filipenses 3:13 y 14

Pablo decía que se olvidaba de lo que quedaba atrás. El pasado tiene ataduras muy fuertes, tanto que no nos permiten ver lo que viene. Puede que sean muy ciertas las experiencias vividas, tal como los hebreos padecieron en Egipto, sin embargo, no debemos permitir que nos condicionen del modo que ellos fueron condicionados. Pablo decía: “Yo me extiendo a lo que viene...”

Recordemos que Pablo, había sido un hombre perseguidor de la Iglesia. Un hombre que encarceló a cristianos y que fue cómplice de la muerte de otros, como lo fue con el caso de Esteban (**Hechos 7:58**) sin embargo, eso no le impidió aceptar su llamado y caminar con su frente en alto, como un verdadero apóstol del Señor.

La gente que algún día fracasó, suele tener temor de romper límites y conquistar lo que Dios tiene para ellos. Los que un día sufrieron una desilusión amorosa, los que quebraron en sus negocios, los que fueron estafados por alguien, los que sufrieron un golpe en su estima personal, si

no logran sanar y resolver sus conflictos internos, tendrán muchos problemas para caminar en fe.

Lo que pasó, debe quedar atrás, ya no hay nada que podamos hacer por ello. Puede que sean cosas dolorosas, pero reitero, lo que pasó, debe quedar atrás. Sólo debemos aprender y extendernos hacia lo que está delante, avanzando bajo el gobierno del Señor.

Increíblemente, otra limitación puede ser la de los logros obtenidos. El problema de los logros, es que lo que un día nos inspira y nos pone sanamente orgullosos, otro día nos puede llegar a limitar violentamente. El éxito puede traernos el engaño de creernos capaces en nosotros mismos y Dios no permitirá eso.

“Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”

Filipenses 3:7 y 8

Todas las cosas buenas que hemos logrado alguna vez en la vida, pueden llegar a convertirse en nuestro límite, si no las asumimos como corresponde. Lo bueno se puede volver enemigo de lo mejor, y Pablo comprendió eso. Él fue

un hombre muy bien preparado, era reconocido, respetado y bien vinculado con la gente de poder. Los historiadores dicen que Pablo sabía cinco idiomas diferentes y que era un verdadero maestro en las Escrituras. Sin embargo, dijo tener todo por basura para avanzar hacia lo que Dios tenía para él.

Otros motivos limitantes de muchos cristianos, son las circunstancias presentes. El contexto en el que están viviendo se convierte en una trampa mental, porque están tan enfocados en su realidad que no logran ver sus posibilidades. Eso le pasó a Abraham cuando observó todo desde la perspectiva de su tienda. El Señor tuvo que sacarlo fuera y enfocar su mirada en el cielo. Lo hizo contar las estrellas y ante su aparente imposibilidad le dijo: ***“Así será tu descendencia...”*** (Génesis 15:5).

Abraham estaba mirando sus años y las limitaciones de su cuerpo. Estaba mirando la esterilidad de Sara y lo difícil que les sería llegar a tener un hijo. Sin embargo, el Señor no solo tenía un hijo para ellos, sino hijos como las estrellas del cielo. Los planes de Dios, son mucho más grandes que los nuestros, pero fijar la vista en las realidades presentes, puede llegar a hacernos muy mal.

Debemos seguir avanzando hacia el propósito divino, el Señor está forjando metas y sueños en nuestro espíritu, y nada debe detenernos. No debe haber circunstancia alguna en la cual estemos parados, que nos impida ver y creer

nuestro mañana en Cristo. La realidad presente, no debe ser una excusa, nuestro contexto no puede ser un pretexto para dejar de creer.

Los límites están en nuestra mente y en nuestro corazón, pero luchamos contra ellos, no como luchan las personas sin Dios, sino que usamos las armas poderosas del Reino para vencer. Usamos la Palabra, usamos la oración, y usamos la fe, para dejar atrás todo aquello que nos presenta límites, esos límites que el Señor, no solo nos autoriza a romper, sino que nos demanda que seamos lo suficientemente atrevidos como para hacerlo.

“Aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas y destruir argumentos de la razón...”

2 Corintios 10:3 y 4 (NTI)



Capítulo dos

LÍMITES NO AUTORIZADOS

“Y a la vez le dio esta orden: “Puedes comer del fruto de todos los árboles que hay en el jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no podrás comer, porque el día que comas del fruto de ese árbol, morirás”

Génesis 2:16 y 17 NBV

El gran problema de la humanidad, se puede resumir en esta simple pero catastrófica cuestión: “Romper límites no autorizados por Dios”. Lo ocurrido en el principio de la creación humana, es lo mismo que se ha repetido durante siglos por causa del pecado, que simplemente consiste en romper límites impuestos por Dios.

La palabra pecado en hebreo es el término “*Kjattáh*”, que significa, ofensa, ocasión, culpa o pena. El pecado es descrito en la Biblia como la trasgresión a la voluntad de Dios (**1 Juan 3:4**). A través de Adán, la heredada

inclinación al pecado entró en la raza humana y los seres humanos nos volvimos pecadores por naturaleza. Cuando Adán pecó, su naturaleza interior fue transformada por su rebelión, acarreándole la muerte espiritual y la depravación, la cual pasó a todos aquellos que fuimos después de él.

Somos pecadores, no porque pecamos; por el contrario, pecamos porque somos pecadores. Esta es la condición conocida como la herencia del pecado. Así como heredamos características físicas de nuestros padres, así también heredamos nuestra naturaleza pecaminosa de Adán, en otras palabras, la esencia humana produce una constante rebelión hacia los límites establecidos por el Señor.

Así como el concepto de romper límites, es considerado como una buena frase motivacional para avanzar en la vida, debemos considerar primero, que romper algunos límites establecidos por Dios, puede ser verdaderamente fatal. Por esto mismo, el título del libro contiene la palabra “autorizados”.

Igualmente aclaro, que bajo ningún punto de vista, pretendo simplemente motivar a través de este material. La motivación no es mala, pero solo es un impulso para el alma y es de corta duración. Cualquier situación adversa, puede destruir toda motivación, haciendo necesario un nuevo impulso, y esa no es mi idea. Yo deseo hacer hincapié en

atrevernos a romper los límites que Dios ha determinado, no los que pueden parecernos mejor.

Una persona, puede parecer exitosa al ser atrevida y romper límites para avanzar en la vida, pero eso de ninguna manera me parece trascendente. Lo que puede ser exitoso para la sociedad, puede ser un rotundo fracaso para Dios, y a la vez, lo que puede ser exitoso para Dios, puede parecer una debilidad o un fracaso para nuestro entorno.

Lo que nosotros necesitamos no es obtener coraje para nuestra alma, sino revelación para nuestro espíritu. La revelación es lo único que puede hacernos romper los límites autorizados por Dios, y sobre eso vamos a trabajar. Aun así, reitero que debemos comenzar por comprender lo peligroso que puede ser, romper límites no autorizados.

Tomar decisiones importantes sin detenernos a considerar las consecuencias es peligroso y poco sabio, pero eso es exactamente lo que las personas hacen diariamente. Muchos cristianos hacen lo mismo, cuando emprenden algunos deseos personales dando por hecho el respaldo de Dios.

Incluso he apreciado que una de las actitudes que los cristianos cultivan es la de ser animosos y positivos, lo cual está muy bien, pero no siempre debe ser así. La enseñanza sobre ser positivos, declarar en fe y no recibir palabras

negativas de terceros, parece muy sabia, y ciertamente tiene un dejo de razón, pero reitero, no siempre debe ser así.

Hoy en día, si un hermano o incluso un pastor, advierte tener cuidado sobre alguna decisión atrevida o un emprendimiento riesgoso, los interesados suelen tomarlo como algo malo, como falta de fe o como una negativa intención de derribar todo proyecto, lo cual es muy malo, porque una advertencia o una opinión negativa puede ser originada por voluntad divina.

Tener fe, no es simplemente ser atrevidos para emprender cosas difíciles. Tener fe, es haber recibido dirección de Dios para hacer determinada cosa. Muchos cristianos emprenden ciertos desafíos, creyendo tener la fe suficiente para triunfar en ellos, pero si Dios no los envió, no tienen fe, solo tienen deseos personales.

Algunos fracasan después de sus decisiones, y muchos de ellos, quedan devastados o desorientados, porque no comprenden los motivos de ese fracaso. Sienten que ellos se animaron en la fe, y que Dios no los respaldó. Otros se enojan, se partan de la fe o le echan la culpa al diablo, pero pocos aprenden verdaderamente que así no se hace.

No es fácil asumir que emprendieron desafíos que parecían de Reino, pero Dios no estaba en el asunto. Solo

los que asumen el fracaso con humildad son los que verdaderamente aprenden y se corrigen para no cometer el mismo error en el futuro.

Muchas veces los hijos de Dios, emprenden cosas porque concluyen que la idea no es mala o que no encierra ningún tipo de pecado, sin embargo, no evalúan que pecado simplemente puede implicar hacer algo que no nació en el corazón del Padre.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Mateo 6:33

Buscar el Reino y su justicia, es buscar primeramente la voluntad de Dios, porque es justo y bueno que Él nos dirija en todo. Es entonces, que todas las demás cosas serán añadidas a nuestras vidas. Mejor que hacer cosas aparentemente buenas, es hacer la voluntad de Dios. Mejor que hacer cosas para Dios, es permitir que Dios haga lo que desea a través de nosotros.

Obviamente, las personas que no han recibido la gracia del Señor, no consultan, ni saben nada de la verdad, y aunque muchos parecen obtener buenos resultados, vivir en oscuridad, siempre les producirá grandes pérdidas. Es decir, por un lado, está el final eterno de aquellos que

caminan sin Dios, y por otro lado, están los costos diarios de operar fuera de Su gobierno.

Cuando esto ocurre las personas terminan lamentando muchas de sus decisiones, pero ya es demasiado tarde para evitar las consecuencias irrevocables. Muchos sueños y muchas esperanzas son destruidos. El daño del pecado es horrible y lo peor de todo es que no se puede retroceder sobre algunas decisiones de la vida. Eso fue exactamente lo que le sucedió a la primera pareja de seres humanos, al decidir desobedecer a Dios en el Huerto del Edén.

“Pero las maldades que habéis cometido han levantado una barrera entre vosotros y Dios; vuestros pecados han hecho que él se cubra la cara y que no quiera oírlos”.

Isaías 59:2 DHH

Todas nuestras acciones tienen consecuencias. Es por eso que debemos considerar cuidadosamente las ramificaciones de nuestras decisiones. La historia de la desobediencia de Adán y Eva en Génesis capítulo tres, nos advierte las consecuencias de ignorar los mandamientos de Dios y de ceder ante una tentación.

El problema es que al momento de romper un límite impuesto por Dios, Él establecerá un nuevo límite evitando el acceso a Su presencia. Por eso después del pecado de

Adán y Eva, el Señor: *“Expulsó, pues, al hombre; y al oriente del huerto del Edén puso querubines, y una espada encendida que giraba en todas direcciones, para guardar el camino del árbol de la vida...”* (Génesis 3:24).

Recordemos este principio: “Siempre que rompamos un límite impuesto por Dios, Él establecerá un nuevo límite vinculado a Su presencia”. Los seres humanos, bajo la naturaleza adámica sufren como patrón de conducta, el inevitable impulso transgresor. Desde niños, los padres establecen ciertos límites a sus hijos, pero inevitablemente conducidos por la ley del pecado, mencionada por Pablo (**Romanos 8:2**), los niños son llevados cautivos por un irresistible deseo de desobediencia.

Esta evidencia es muy contundente, porque es posible que los niños, no tengan ni el deseo de hacer algo, pero basta que sus padres les digan que no pueden, para que lo quieran hacer. Esto que ocurre de niños, se va agravando con el paso del tiempo, o mejor dicho, se va manifestando con mayor claridad y con costos mucho más elevados.

Siempre habrá costos en la rebelión de las personas. La sociedad actual, y la historia misma de la humanidad, son la prueba misma de los altos costos de romper límites divinos. Las personas desconocen eso y piensan que son libres para actuar como desean. Piensan que es parte de sus derechos hacer lo que bien les da la gana con la vida, pero

eso no es así. El mismo engaño de las tinieblas viene causando grandes estragos desde ese primer día en el Edén.

Recordemos que la serpiente le dijo a Eva, que si comían del fruto prohibido serían semejantes a Dios. Qué absurdo, ellos habían sido creados conforme a la imagen y semejanza de Dios (**Génesis 1:27**). Es decir, el enemigo les ofreció lo que ya tenían y terminaron perdiendo todo.

“Si el diablo logra romper los límites de nuestra mente, nos hará romper los límites que Dios nos puso...”

Las personas hoy en día, siguen creyendo que son libres si pueden hacer lo que quieren, pero en realidad, quienes hemos sido rescatados de esa vana manera de vivir, hemos aprendido que libertad, no es hacer lo que queremos, sino que es hacer las cosas correctas. La gente lucha por la libertad y hace todo por alcanzarla. Sin embargo, es claro que son afectados, con niveles de cautividad cada vez más profundos.

Notemos que incluso las grandes guerras en el mundo, se han librado en favor de la libertad. Millones de personas han muerto luchando por la libertad, y para lograrlo se empeñan en romper los límites incorrectos. Es entonces, que en lugar de ser más libres, las naciones terminan siendo cada vez más cautivas de la violencia.

Los padres de la humanidad, creyeron que, si comían la fruta de la ciencia del bien y del mal, conocerían todo y llegarían a ser verdaderamente sabios, pero solo se hicieron necios y torpes, siendo alcanzados por la maldición. Es una horrenda cosa romper un límite impuesto por Dios, porque hacerlo, es desconocer la autoridad del Soberano y eso nunca será pasado por alto.

Cuando Adán y Eva pecaron, fueron puestos en conflictos con la naturaleza (**Génesis 3:16 al 19**). Por el pecado de Adán, la tierra fue maldecida. Ya no podrían disfrutar de la productividad del Edén, sino que tendrían que lidiar con los espinos y cardos para poder obtener alimento. Como resultado de su pecado, Dios le dijo a Eva que los dolores de parto se multiplicarían. Todo el orden natural fue cambiado después de haber pecado, y la vida no fue tan fácil como lo era hasta ese momento.

También fueron puestos en conflicto entre sí (**Génesis 3:6 al 13**). Después de haber comido del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, los ojos de Adán y Eva fueron abiertos, y se dieron cuenta de su desnudez. Sus mentes se entenebrecieron y comenzaron a verse de manera diferente. Trataron de cubrir sus cuerpos con hojas de higuera e inútilmente intentaron esconderse de Dios. Luego, cuando el Señor les preguntó acerca de su pecado, Adán culpó a Eva y ella hizo lo mismo con la serpiente.

La relación que tenían entre ellos cambió para siempre como consecuencia del pecado, porque el hombre se enseñoreó de la mujer, y sus hijos padecieron en carne propia la rebelión de sus padres. La desobediencia no es un evento aislado, pues sus consecuencias siempre se extienden de una manera u otra a la vida de las demás personas. Ellos tuvieron dos hijos, a Caín, que era un agricultor y Abel, que aparentemente era más entregado al cuidado de los animales. Cuando los dos decidieron traer sacrificios ante Dios, Caín trajo del fruto de la tierra, pero Abel ofreció de los primogénitos de sus ovejas, el animal más gordo (**Génesis 4:4**).

Después del pecado, el Señor les había mostrado que las hojas de la higuera no podían cubrir su desobediencia, sino solo la sangre de un animal, al cual mató para cubrir sus cuerpos con su piel. Dios les mostró que el precio del pecado es la muerte, y que el derramamiento de sangre es esencial para obtener el perdón de pecado. Así que la única manera en la que debían acercarse a Él para adorarlo era con un sacrificio de sangre, no se podía perder esa revelación.

Se entiende que Caín sabía lo que el Señor demandaba, pero en vez de presentar a Dios un cordero, sencillamente trajo un sacrificio que no contenía sangre. Al ver que el Señor no vio con buenos ojos su ofrenda, se llenó de enojo y celos hacia su hermano, por lo cual terminó asesinandolo cobardemente.

Es decir, la primer pareja de la humanidad, quienes habían sido bendecidos por el mismo Señor en el capítulo uno de Génesis, terminaron bajo maldición en el capítulo tres, y con la dura realidad de un hijo históricamente registrado como el primer homicida de la humanidad y un hijo como el primer asesinado de la historia.

“La paga del pecado es muerte...”

Romanos 6:23

El pecado es progresivo en su naturaleza y se va intensificando con el tiempo. La maldad de los hombres va mudando sus formas, pero nunca deja de avanzar contra Dios. Nunca sabemos cuál es el colmo de la maldad humana, la historia nos da testimonio y el presente no deja de sorprendernos. Aunque tratemos de ocultar nuestra desobediencia, no podremos detenerla, incluso se perfecciona perversamente.

Cualquiera me diría que, si las personas no creen en Dios, no cometen pecados para ofenderlo, porque no les importa o no conocen Su voluntad, pero eso no es verdad. No importa si dicen creer o no, eso también es parte de la maldad. La rebelión contra el Señor es la esencia misma del pecado, las tinieblas no pueden justificar a nadie, por el contrario, impulsan a los hombres a romper límites no autorizados por Dios, provocando la enemistad con Él.

Antes de pecar Adán y Eva amaban al Señor, pero después sintieron miedo y trataron de ocultarse de Su presencia, como consecuencia de la vergüenza y la culpabilidad (**Génesis 3:7 y 8**). Comer del fruto de un árbol se supone que produce vida y salud, pero si ese fruto está fuera de los límites divinos, puede ser el peor de los venenos.

Ese veneno no solo contamina a las personas, a las familias y la sociedad en general, sino que también contamina la tierra (**Génesis 3:17 al 19**). Pocos miran al planeta como un ser vivo, pero ciertamente lo es. La tierra tiene sus propios movimientos, se estremece, se renueva, se purifica, se enoja, se sacude y aun así, no deja de ser productiva y generosa.

Hasta el pecado, la tierra estaba llena de luz y era mucho más fructífera, pero después del pecado, fue sujeta a vanidad y permanece bajo la maldición soltada, solo esperando la manifestación de la libertad gloriosa de los hijos de Dios (**Romanos 8:20 y 21**).

Los seres humanos se han llenado de límites autoimpuestos. Todas las naciones tienen sus fronteras, y cada una defiende los límites de su territorio. Sin embargo, el mundo colectivamente está sufriendo los embates del pecado, porque los límites que el enemigo procura que

rompamos, no solo son territoriales, son límites mentales que él sigue haciéndonos transgredir a través del sistema.

No importa cuánto el hombre pretenda cuidar la productividad del mundo, la maldad sigue su curso y el hombre sigue destruyendo sus sistemas. El planeta se defiende como puede y está pegando duramente con sus desajustes climáticos, y aunque sigue siendo altamente fructífero, según un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ochocientos treinta millones de personas sufren hambre en el mundo, y cada día unas veinticinco mil personas mueren por esa causa o por causas relacionadas. Esto no es así por falta de alimentos, sino por abundancia de maldad.

El pecado sigue destruyendo la vida de las personas tal como el primer día. Puede que no seamos plenamente conscientes de la verdadera causa, pero así como fue mortal para Adán y Eva, romper los límites no autorizados por Dios, sigue siendo mortal hoy en día. Y cada vez que rompemos un límite establecido por Dios, tendremos que enfrentar otro límite que nos detenga de avanzar al propósito.

La única manera correcta para lidiar con el pecado es admitir ante el Señor, que todos hemos desobedecido. Debemos confesar nuestros pecados, aceptando que hemos ignorado Sus límites y pedirle que nos perdone. Que la

preciosa Sangre de Jesucristo nos limpie de todo pecado (**1 Juan 1:9**) entonces recibir la gracia del perdón, para entrar nuevamente a los ámbitos profundos de Su presencia, donde a través de lo que llamamos milagros, se rompen todos los límites de la lógica y de la ciencia.

La Iglesia debe atravesar los límites naturales, para introducirse en las dimensiones espirituales. Quedarnos solo en lo natural, nos limitará a las liturgias, a la teología y a la religión, pero atravesar los límites de la razón nos inundará de fe y es entonces, que veremos cosas que nadie ha visto, oiremos cosas que nadie ha oído y recibiremos cosas que pocos llegan a imaginar (**1 Corintios 2:9**).

Vivir Reino es escuchar a Dios, no solo para recibir de sus límites ya revelados por las Escrituras, sino para implorar que nos revele los límites desconocidos. Luego, necesitamos que nos dirija amorosa y desafiantemente a romper los límites autorizados por Él, de modo que Su voluntad sea llevada a cabo, sabiendo que si hacemos eso, seremos sorprendidos por Su poder.

“Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo sino el Espíritu que procede de Dios, para que entendamos lo que por su gracia él nos ha concedido. Esto es precisamente de lo que hablamos, no con las palabras que enseña la sabiduría humana sino con las que enseña

*el Espíritu, de modo que expresamos verdades
espirituales en términos espirituales...”*

1 Corintios 2:12 y 13 NVI



Capítulo tres

LOS LÍMITES DE LA IGNORANCIA

“No es bueno ser ignorante; el que se apresura a hacer algo, se equivoca. Hay gente insensata que arruina su vida ella misma, pero luego le echa la culpa al Dios”

Proverbios 19:2 y 3 PDT

Según la definición del diccionario de la Real Academia Española, la palabra ignorancia significa falta general de instrucción, de conocimientos o comprensión. Las personas ignorantes no son conscientes o no están informadas de un tema determinado.

Este término, suele utilizarse como un concepto ofensivo, sin embargo, aunque pueda ofender a quienes se tilde de ignorantes, todos carecemos de ciertos conocimientos en algunos temas. Es decir, todos somos ignorantes de muchas cosas. Por ejemplo, yo ignoro absolutamente algunos temas como medicina, ingeniería,

aeronáutica o simplemente béisbol, y no debería ofenderme si alguien me considera ignorante al respecto de estas cosas, porque ciertamente lo soy.

Por supuesto, podría hacer una enorme lista de cosas que ignoro, y ciertamente me gustaría saber algo más de algunas cosas, pero debo reconocer que no tengo idea. Lo bueno de esto es que si necesito algo que involucre cosas que desconozco, recurro a gente que esté capacitada para dicha cuestión. Por ejemplo, cuando me duele una muela, no me pongo a estudiar odontología, voy al dentista y luego le pago por su saber. Cuando tengo que tomar un avión, no hago un curso de pilotaje, simplemente pago por el servicio y me siento a disfrutar el vuelo, confiando en los que saben cómo manejar semejante nave.

Esto pasa de continuo, todos necesitamos de los demás y todos ignoramos ciertas cuestiones, y es lógico que sea así. Si debo pintar mi casa, contrato un pintor, si debo arreglar el auto, voy al mecánico, si necesito una puerta, voy a un carpintero, pero si tengo problemas en la vida ¿A quién consulto? ¿Acaso un pastor tiene todo resuelto respecto de la vida y podrá decirme que hacer?

La verdad es que no. Los que tenemos una función ministerial, no tenemos todo resuelto, ni sabemos todo lo que hay que hacer en la vida. Nuestra función no es enseñar a vivir, sino conectar a la gente con la fuente de toda razón

y justicia. Es impartir herramientas espirituales otorgadas por el Señor para una vida efectiva. Es incentivar la comunión con aquel que es la sabiduría misma.

Obviamente, al haber adquirido ciertos conocimientos de la Palabra de Dios, podemos aconsejar conforme a ella, pero eso no es necesariamente sabiduría, de hecho, algunos pastores piensan que la vida puede ser arreglada solo con principios bíblicos, pero eso no es así. Los principios del Reino ciertamente funcionan, pero en la vida dos más dos no siempre son cuatro. No se pueden aplicar versículos como si fueran recetas aprobadas para el éxito, hay que buscar en todo momento la perfecta voluntad de Dios.

En las Escrituras, tenemos muy buenos ejemplos de vida, pero lo que le funcionó a un héroe de la fe, no necesariamente nos funcionará a nosotros, todo depende del contexto, la experiencia o los procesos que tengamos que vivir según la voluntad de Dios. Conocer la Palabra nos brindará buenas herramientas, pero lo más importante es gozar de una profunda comunión con el Señor, porque solo Él, es quién puede darnos luz respecto de todo conocimiento.

Hay teólogos que son necios, porque conocer las Escrituras no te garantiza la sabiduría verdadera. De hecho, hay practicantes de falsas religiones, que utilizan la Biblia

como libro de referencia para ejercer su fe, y sin embargo, lo hacen con doctrinas absolutamente erróneas. Cualquiera puede utilizar la Palabra y torcerla para respaldar sus ideas, pero eso no es otra cosa que ignorancia disfrazada.

En lo espiritual, la ignorancia es falta de luz no falta de conocimiento intelectual. La luz es la que permite ver, no simplemente saber. Una persona puede estudiar un doctorado en teología, recibirse y dar clases al respecto, aun así, también es posible que ni siquiera esté convertido de verdad. Es decir, puede que crea en Dios, pero que nunca haya recibido la regeneración. Esa persona, sin dudas tendrá conocimiento pero no sabiduría espiritual.

Lo que debemos comprender, es que la ignorancia de cualquier tema natural, puede ser eliminada por el estudio, o simplemente recurriendo a personas que tienen el conocimiento para contar con sus servicios, pero la ignorancia espiritual, solo puede ser remediada con la vida. Recurrir a un ministro puede ser bueno, pero nunca será absolutamente efectivo si no se tiene la vida de Dios.

Ahora bien, una vez que tenemos la vida de Dios, debemos madurar a través de las experiencias y la entrega voluntaria. La ministración del Espíritu Santo en todo tiempo, nos permitirá asimilar correctamente toda lección divina. Por otra parte, debemos leer la Palabra, escuchar

enseñanzas y escudriñar atentamente sus riquezas en busca de sabiduría verdadera.

Puede que algunas veces actuemos con ignorancia, porque no sabemos que tenemos la necesidad de aprender algo específico. Otras veces, puede que seamos ignorantes porque elegimos no aprender algo que necesitamos saber. En **Oseas 4:6**, el Señor dijo: *“Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos...”*

Rechazar intencionalmente el conocimiento que Dios quiere que tengamos, es una ignorancia pecaminosa. Si bien la ignorancia no intencional sobre temas terrenales es comprensible, la ignorancia intencional sobre asuntos espirituales puede llevarnos a grandes pérdidas (**Romanos 1:21 y 22**).

La Biblia hace una distinción entre la ignorancia y la inocencia. La ignorancia se puede superar a través de la luz, pero la inocencia se debe proteger o incluso recuperar a través de la vida del Espíritu y nuestra comunión con Él. Se puede ser inocente y a la vez, llenos de sabiduría. De hecho, la inocencia puede no ser ignorancia, sino pureza.

Una de las evidencias de la inocencia, es el asombro, porque la persona inocente es confiada, abierta al amor y llena de oportunidades. No está pensando mal y actúa a través de sus valores, no evaluando a los demás. Por ejemplo, no hay dudas de que Jesús amó profundamente a Judas y cuando le llamó amigo, no lo estaba falseando (**Lucas 22:48**). Jesús era muy sabio, pero sabía amar con inocencia. Podemos ser sabios espiritualmente y a la vez inocentes para vivir a la manera de Dios.

El que pierde la inocencia se vuelve desconfiado, cínico y se cree que está de vuelta en todo. No se asombra por nada, más bien sospecha de toda persona, nunca se entrega de verdad y discrepa hasta de su propia sombra. Lamentablemente, muchos hermanos por causa de tristes experiencias en alguna congregación, o con algunos ministros, pierden su inocencia y se cierran a la necedad, volviéndose ignorantes del verdadero amor de Dios.

“Mirad, yo os envío como ovejas en medio de lobos; por tanto, sed astutos como las serpientes e inocentes como las palomas...”

Mateo 10:16 LBLA

Podemos tener mucho conocimiento y ser ignorantes de la verdad, podemos tener luz y ser sabios espiritualmente. Podemos actuar con sabiduría sin romper algunos límites. Esto nos hará sentirnos seguros y

llegaremos a pensar que somos muy astutos, pero si queremos ir más allá debemos ser inocentes, porque eso nos permitirá romper límites que ciertamente glorificarán a Dios.

Como maestro de la Palabra, he tenido que estudiar mucho las Escrituras, pero aprendí por experiencia propia, que sin una buena comunión con el Espíritu Santo lo único que puedo adquirir es conocimiento intelectual, pero no sabiduría. Ahora bien, en la expansión de la luz, he podido trabajar efectivamente con muchos ministerios diferentes y he podido aportar verdadera sabiduría a mis consiervos.

Mi tarea ministerial ha sido edificar a mis hermanos dando escuelas, o ministrando en diferentes eventos. Sin embargo, mi mayor tarea está con los pastores, porque son ellos los que en definitiva necesitan ser impartidos, para luego transmitir a sus congregaciones todo conocimiento. Por lo tanto, he desarrollado hermosas amistades y excelentes vínculos laborales con muchos pastores.

Lamentablemente, también he sufrido increíbles traiciones. Algunos pastores a quienes yo consideré verdaderos amigos o verdaderos hermanos, en el más amplio sentido de la palabra, me mintieron, me traicionaron o actuaron con inexplicable malicia. Eso es muy doloroso y cuesta mucho superarlo, pero aun así, elijo seguir siendo inocente ante cada persona que conozco.

Creo que al igual que cualquier persona, pensé en mi dolor cerrarme ante futuras relaciones, pero saben qué, comprendí que eso sería perder mi inocencia, y determiné no dejar tal virtud en manos de aquellos que actuaron sin integridad. Lo que importa, es que yo actué como corresponde y que yo no engañé a nadie con oscuras hipocresías. Los demás puede que lo hagan, pero ese no es mi problema, yo solo debo avanzar como mejor persona para glorificar a Dios. Romper los límites de la ignorancia, implica vivir en un sano estado de inocencia espiritual.

“Si alguien te pega en una mejilla, ofrécele también la otra; y si alguien te quita la capa, déjale que se lleve también tu camisa. A cualquiera que te pida algo, dáselo, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames...”

Lucas 6:29 y 30 DHH

Si alguien lee este consejo de Jesús sin saber de quién viene, puede llegar a pensar que esa actitud propuesta, solo es para gente ignorante, ya que el mundo grita todo lo contrario: *“Si alguien te pega en una mejilla, no se te ocurra poner cerca tu cara, nunca más. Si alguien te quita una prenda y no te la devuelve, nunca más confíes en esa persona. No le des todo a todo el mundo, fijate muy bien quién lo merece y si algo te deben reclámalo...”*

Digamos la verdad, parece mucho más sensato este pensamiento general, pero pensar así, es ignorar la verdad

de Dios. Nuevamente, se puede tener conocimientos lógicos y ser ignorante de la verdad. La luz de Dios, nos permite ver ideas mucho más elevadas. Actuar como plantea Jesús no es de tontos, es de gente dispuesta a romper los límites de la ignorancia, a través de la inocencia espiritual.

Cualquiera diría, si yo actúo así, me van a pegar dos veces, me van a quitar lo mío, me van a robar. Y es verdad que algo así puede ocurrir, pero eso no es ser tonto, es romper límites a través de la luz verdadera. Jesús sabía que lo iban a traicionar, sin embargo amo de verdad a sus discípulos. Él sabía que lo iban a crucificar, sin embargo, no escapó de tal castigo, sino que se entregó inocentemente. Esos no fueron actos basados en la ignorancia, sino en la sabiduría más elevada que puede manifestar un hombre.

En la vida vamos a enfrentar muchas veces la traición, la mentira y el engaño, pero la sabiduría de Dios no nos da permiso para huir o para escondernos del dolor. Por el contrario, nos envía como ovejas en medio de lobos, para que rompamos los límites de la ignorancia y enfrentemos con inocencia la verdad de la vida.

*“Elijo creer que las cosas son posibles
Incluso cuando no sé cómo sucederán”.*

Jack Canfield

La fe, es una cuestión legal y ajena a la simple emoción. Sin embargo, incluye un alto grado de inocencia cuando determinamos creer para saber, rompiendo los límites de la seguridad que pretende la ignorancia. Es cierto que no cualquiera se atreve a romper estos límites, porque suelen ser muy dolorosos, pero aun así, el dolor puede contener la mayor revelación de Dios que podamos pretender.

“Con este propósito les escribí: para ver si pasan la prueba de la completa obediencia. A quien ustedes perdonen, yo también lo perdono. De hecho, si había algo que perdonar, lo he perdonado por consideración a ustedes en presencia de Cristo, para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues no ignoramos sus artimañas.

2 Corintios 2:9 al 11 NVI

Pablo resuelve sabiamente los conflictos de las relaciones interpersonales entre los hermanos de Corinto. La ignorancia acerca de lo que el diablo está haciendo, y la ignorancia del daño causado por la falta de perdón, es peligrosa para nuestra salud espiritual, y nos conviene la inocencia de nuevas oportunidades para romper los límites de la ignorancia.

Las personas ignorantes de las verdades del Reino, son presa fácil para aquellos con esquemas malvados. Pero

las personas sabias, no se entregan a las artimañas de Satanás, se entregan a las oportunidades legítimas aunque estas duelan. Jesús nunca planteó la posibilidad de buscar a Satanás para ofrecer nuestras mejillas, eso no sería inocencia, sino estupidez. Yo estoy hablando de la vida y el amor con propósito.

Hebreos 5:2 dice que Jesús es capaz de tratar con delicadeza a quienes son ignorantes y se extravían, ya que Él mismo estuvo sujeto a la debilidad. Él tiene una gran paciencia, incluso cuando nosotros, como hijos, actuamos con ignorancia. Él nos da una multitud de oportunidades para que podamos aprender (**2 Pedro 3: 9**). Él podría decir, no les daré otra oportunidad, porque me van a fallar, antes bien evitaré tal desprecio... Sin embargo, no actúa así. Seguramente debe ser doloroso para Él, sufrir nuestras infidelidades una y otra vez. Sin embargo, nos ama y en su inocencia tan pura como el agua más pura, nos abre el corazón una y otra vez para romper los límites con Su amor.

Pablo dijo que Dios le mostró misericordia, porque antes de que Jesús lo salvara había “*actuado en ignorancia e incredulidad*” (**1 Timoteo 1:13**), pero después de conocerle Pablo se entregó de manera absoluta. Sin embargo, jamás negó sus limitaciones, por lo cual reconoció y apeló a la gracia infinita de Dios para ser sostenido en el Pacto (**Tito 2:11 y 12**). Esa es la grandeza

de nuestro Dios y de Él debemos aprender si es que deseamos romper los límites de la ignorancia.

“Jehová es tardo para la ira, y grande en poder...”

Nahúm 1:3

Este pasaje esconde un tesoro inigualable: El príncipe que puede dominar sus pasiones es el Rey, no sólo para sus súbditos sino también para sí mismo. Dios es tardo para la ira porque es grande en poder. Él no tiene menos poder sobre Sí mismo que sobre sus criaturas. Aunque Su amor y Su paciencia nos beneficien a nosotros, esto lo concierne principalmente a Él. No es otra cosa que la limitación que ha impuesto a Su sabiduría y Su reacción por medio de Su propia voluntad.

Cuando nosotros actuamos como Dios quiere y no como los demás merecen, estamos haciendo lo correcto por lo que somos, por nuestra esencia y no por lo que el otro merezca. No estamos entregando nuestro ser a nadie, nadie es digno de tal cosa, excepto Dios. La ignorancia de tales profundidades nos detiene, la luz de la verdad eterna nos permitirá romper toda limitación.

La paciencia de Dios es la excelencia que le hace soportar graves ofensas sin vengarlas inmediatamente. Él tiene el poder de la paciencia así como también el de la justicia. De ahí que la palabra hebrea usada para describir

la longanimidad divina, sea traducida como *“tardo para la ira”* en **Nehemías 9:17**. No es que haya pasiones en la naturaleza divina, sino que Dios en su sabiduría y voluntad, se complace en actuar con la nobleza y sobriedad propias de su sublime majestad.

Nosotros somos sus hijos y debemos actuar con la esencia que el Padre nos ha dado. No porque podamos vengarnos el día de mañana de toda maldad y de toda traición sufrida, sino porque el mismo Padre que nos dice cómo actuar, es el Soberano que tomará cuenta de todo y con el tiempo hará lo que debe hacer.

No nos toca a nosotros juzgar a los injustos. Es nuestro Padre el Juez eterno que lo hará. Nosotros no buscamos eso, solo debemos actuar como Él desea, y Él se ocupará de lo que le corresponde. Una cosa debemos saber y con eso basta:

“Nosotros debemos actuar con sabiduría espiritual, eso implica actuar conforme a la verdad revelada de Dios. Debemos actuar con inocencia, porque esa es la pureza de un corazón obediente, y si alguien nos lastima, no lo estará haciendo a nosotros, sino a aquel que nos envió...”

Romper los límites de la ignorancia, no es el resultado de adquirir conocimientos teológicos, sino de interpretar y aceptar humildemente el palpitar del corazón

del Señor. Esto no significa comprender todo, sino poder ver con claridad, que seguir sus huellas siempre dará como resultado la ruptura de toda limitación humana.

Cuando las personas se creen sabias por su desconfianza, solo están asumiendo estar atrapados en las limitaciones de la ignorancia, pero los hijos de la Luz, aunque podamos parecer demasiado inocentes o incluso tontos, somos en realidad lo suficientemente sabios como para romper los límites que pretenden las tinieblas.

***“¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado!
¡La gloria del Señor brilla sobre ti!
Mira, las tinieblas cubren la tierra, y una densa
oscuridad se cierne sobre los pueblos.
Pero la aurora del Señor brillará sobre ti.
¡Sobre ti se manifestará su gloria!”***
Isaías 60:1 y 2 NVI



Capítulo cuatro

ROMPIENDO LÍMITES A TRAVÉS DE LA FE

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”.

1 Juan 5:4

La fe es el resultado de la revelación de toda voluntad expresada por Dios. Es la confianza en lo que Él dice y la certeza de que todo lo dicho por Él vendrá. Fe es dependencia absoluta en Dios, y la evidenciamos cuando somos capaces de abandonar todo apoyo de nuestros propios esfuerzos. Lo cual no implica que dejemos de accionar o cumplir con nuestras responsabilidades, sino que llegamos a confiar en que Dios, responderá de acuerdo a lo más conveniente para nosotros conforme a su infinita sabiduría.

La fe también es el resultado de la gracia de Dios, por la cual Dios nos imparte para que creamos en Él y en todo

lo que Él dice. Es la cualidad con la que el Señor nos ha equipado para neutralizar el daño que causa en los seres humanos, el vivir en un mundo donde reina la mentira. Ser impulsados por la verdad, nos permite romper los límites impuestos a quienes no tienen la capacidad de oír claramente a Dios.

En el transcurso de nuestra vida, estaremos enfrentando diferentes limitaciones y dificultades, esa es una de las razones por la cual nos ha sido dada la Fe, porque es a través de ella, que podemos romper los límites de nuestras incapacidades. La fe nos permite acceder a lo que Dios tiene para nosotros y es la plataforma para Su manifestación.

“Porque a Dios no le gusta que no confiemos en él. Para ser amigos de Dios, hay que creer que él existe y que sabe premiar a los que buscan su amistad”.

Hebreos 11:6 TLA

El escritor a los Hebreos nos expresa claramente que a Dios no le agrada encontrarnos sin fe. Nos indica dos requisitos fundamentales de la fe, el creer en Dios y el recibir sus beneficios. En otras palabras, si queremos experimentar una vida de victoria debemos creer que existe un Dios que nos habla y que cumple con sus dichos.

Hay hermanos, cuyas doctrinas están enfocadas en los cuidados que debemos tener los cristianos ante los dichos de Satanás. Ellos creen que el diablo habla constantemente, pero curiosamente, no enseñan lo más importante, y es que Dios también habla permanentemente.

En realidad ellos no dicen que Dios no habla, sino que Dios habló a una vez, y que Sus Palabras están contenidas en la Biblia y que ya no habla, sino a través de ella. Eso es absurdo y muy dañino, porque quienes creen en esa doctrina, no dudan que Dios habló a Noé, a Abraham, a José, a Moisés, a Josué, a David, etc. Pero no creen que Dios pueda hablar hoy en día a cada uno en particular a través de Su Espíritu Santo.

Por supuesto, cuando predicán, dicen que Dios está hablando a través del mensaje, pero no consideran la posibilidad de recibir dirección de Dios cada día y ante cualquier circunstancia de la vida. Es lamentable que esto acontezca en algunas congregaciones hoy en día, porque estos hermanos se están perdiendo la gloriosa oportunidad de vivir el Reino.

Todo gobierno está basado en la comunicación. Sin comunicación no hay posibilidad de gobierno. Quedar anclados a lo que Dios dijo hace miles de años, debe permitirnos comprender la forma en la que Dios actúa, pero no debe condicionar lo que pueda demandarnos hoy. Dios

es el mismo de siempre, pero Su dirección de gobierno o Sus Palabras, pueden ser nuevas cada día.

En mi libro titulado “Liberando el poder de la Fe”, explico claramente que la fe, no es el resultado de nuestros deseos. Tener deseos y creer que se cumplirán no es fe. Tener fe es haber escuchado una Palabra de parte de Dios para nuestras vidas. Solo tenemos fe, cuando Dios nos dijo algo, porque ese algo, es la legalidad con la cual podemos sostener una esperanza.

La fe es el resultado de la gracia, porque Dios la otorga cuando determina hablar. Es un regalo de Dios (**Efesios 2:8**) y hay una medida determinada de ese regalo (**Romanos 12:3**). Por otra parte, esa medida no es estática sino dinámica, porque la fe es como una semilla (**Mateo 17:20**) y toda semilla que se planta y se cuida, puede producir un árbol, que producirá frutos, que producirán más semillas, que producirán más árboles, que producirán más frutos, que producirán más semillas... Así es el Reino, siempre en expansión y multiplicación.

Hoy día son muchos los aspectos que se enseñan en cuanto a la Fe, pero la mayoría de ellos, en función de conseguir cosas físicas o materiales. Sin embargo, y más allá de todo eso, la gran virtud de la fe es poder vivir la plenitud del Hijo. El apóstol Pablo expresó: *“Y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Y la vida*

que ahora vivo en el cuerpo, la vivo por mi fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí...”
(Gálatas 2.20).

Luego de nuestra salvación, este debe ser el motivo fundamental de nuestra fe. Lo más extraordinario para cualquier hijo de Dios es vivir la expresión de Cristo a través de todo don, talento, capacidad y fruto que pueda producir espiritualmente. Entonces sí, todo lo demás que alcancemos por la fe, servirá para sumar como logros legítimos, porque glorificarán a Dios.

***“Es pues la fe, la sustancia de las cosas que se esperan,
la demostración de las cosas que no se ven”.***

Hebreos 11:1 OSO

El libro de los hebreos hace referencia a una gran gama de personajes que por medio de la Fe, obtuvieron las más grandes victorias a lo largo de sus vidas. Noé, Jacob, Moisés, Gedeón, David y Abraham catalogado como el padre de la Fe, son algunos de los cuales obtenemos las características de una fe que nos permite avanzar en el Reino de manera plena y efectiva. Por lo cual, seguramente citaré sus ejemplos, pero deseo ingresar al entendimiento de la fe a través de otros desafiantes conceptos.

“Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos afirma el Señor. Mis caminos y mis

pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra! Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos”.

Isaías 55:8 al 11 NVI

Estas Palabras de Dios para Su pueblo, son conmovedoras y desafiantes, pero a la vez, son de un alto nivel de confrontación, porque el Señor les deja bien en claro que no pensaban como Él, ni andaban por Sus caminos. Analicemos un poco esta situación, porque si algo así nos pasa hoy, debemos arrepentirnos con temor y humildad verdadera.

Que entre personas, no pensemos igual, no es un problema, solo debemos respetarnos unos a otros y listo, pero no pensar igual a Dios es muy grave. Cuando las personas pensamos diferentes, podemos defender nuestras ideas bajo la convicción de estar en lo correcto, pero cuando pensamos diferente a Dios ¿Quién podría argumentar razón?

Los pensamientos de Dios son más elevados que los de todo ser humano, y por supuesto, son la absoluta verdad.

Cuando Dios se da a conocer y nos habla, está tratando de romper los límites de nuestros paradigmas, para llevarnos a las dimensiones de Su verdad, y para eso utiliza Su gracia.

Sin la obra del Señor, es imposible para cualquier persona, pensar como Él piensa. Todos los seres humanos, sin importar el nivel intelectual, estamos incapacitados para acceder a las alturas del pensamiento divino. Nuestra limitada manera de pensar nos impide ver la verdad, y la falta de visión nos impide caminar efectivamente por las alturas del Reino. Lo cual es catastrófico, porque solo en sus alturas hay verdadera libertad.

Las bajezas del pensamiento humano, han producido una sociedad carente de valores correctos, y es por esa insalvable limitación humana, que Dios nos otorga en Su gracia, la obra del Espíritu Santo para revelarnos Su verdad y la mente de Cristo para procesarla. Esa gracia, no puede ser alcanzada por buenas intenciones, ni fue parte del pacto que vivió Israel, por eso se equivocaron tanto. Sin embargo, hoy en día los hijos de Dios no tenemos ninguna excusa.

El apóstol Pablo dice que cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman (**1 Corintios 2:9**). La pregunta sería, si ningún ojo la vio, si ningún oído la oyó, ni han subido a corazón alguno ¿Quién podría abrirnos camino a ellas?

La respuesta es nadie, solo Dios a través de Su infinita gracia nos la revela a nosotros por Su Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, y nos revela Sus ideas para que sepamos lo que nos ha concedido (**1 Corintios 2:10 al 12**).

Las personas sin vida espiritual, no perciben las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para ellos son locura, y no las pueden entender, porque se han de recibir espiritualmente. En cambio nosotros, como hijos de la Luz, hemos recibido la gracia que nos alumbra para entender.

Nosotros tenemos la mente de Cristo (**1 Corintios 2:16**) no pensar como Dios piensa es una gran limitación afincada en el orgullo. Lo único que necesitamos es humildad. Si tenemos humildad, el Señor nos extenderá el manto de Su gracia, y nos revelará sus pensamientos para que podamos romper los límites de nuestra baja intelectual.

La revelación de la voluntad de Dios, puede no ser razonable para la mente natural, es por eso que Dios no busca nuestro cerebro sino nuestro corazón. La verdad de Dios es demasiado elevada para la mente humana, solo se accede a ella a través de la fe. Esa es la herramienta para romper nuestros límites.

En **Mateo 14**, encontramos una historia que bien podemos utilizar para comprender este asunto. Jesús les había ordenado a sus discípulos que se subieran a la barca y que navegaran hacia la otra orilla del lago. Él por su parte, se quedó para despedir a la gente y para orar al Padre hasta el anochecer.

Los discípulos se alejaron de la costa y navegaron contra el viento y las olas que golpeaban con mucha fuerza. Todavía estaba oscuro cuando Jesús se acercó a ellos, y lo hizo caminando sobre las aguas. Los discípulos lo vieron pero no lo reconocieron, y llenos de temor gritaron: ¡Es un fantasma! Enseguida Jesús les dijo: ¡Cálmense soy yo, no tengan miedo!

Fue entonces que Pedro le respondió: Señor, si realmente eres tú, ordena que yo camine también sobre el agua y vaya hasta donde tú estás. Jesús le dijo que lo hiciera y de inmediato Pedro bajó de la barca. Caminó sobre el agua y fue hacia Jesús. Pero todos conocemos la historia, cuando Pedro sintió la fuerza del viento y vio las olas, tuvo miedo y comenzó a hundirse gritando: ¡Señor, sálvame! Entonces Jesús extendió su brazo, agarró a Pedro y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

La reacción primaria de los discípulos nos puede parecer graciosa, pero la verdad es que cualquier persona, por más inteligente que sea, hubiese pensado algo parecido.

¿Quién podría razonar de otra manera ante un hombre caminando por aguas embravecidas y en el ocaso del día? Nuestra mente no tiene la capacidad de procesar lo sobrenatural, no logra romper ese límite fácilmente.

Pedro fue el único que pidió caminar hacia el maestro, pero lo primero que hizo, fue pedir Su autorización. Pedro era un pescador experto y sabía perfectamente que él no estaba capacitado para caminar por sobre las aguas, sin embargo, le otorgó toda la autoridad a quién sí lo estaba haciendo.

En ese momento, ya no había una mente tratando de analizar con lógica lo que estaba ocurriendo. Pedro no estaba pensando, solo estaba brindando su confianza, su corazón a Jesús, y luego de recibir Sus Palabras, bajó sus pies de la barca y simplemente caminó. Pedro rompió un límite por medio de la fe, no lo hizo por entender, lo hizo porque simplemente creyó. La fe nos sube a las alturas de los pensamientos de Dios, no porque entendemos, sino porque llegamos a creer, incluso aquellas cosas que carecen de lógica y de razón.

Notemos que al momento en que Pedro sintió el viento y vio las olas, volvió a pensar, y por tal motivo se hundió. La realidad le activó la razón y en ese momento se desactivó la fe y ya no pudo caminar sobre las aguas. Jesús extendió su mano y lo sacó, diciéndole: ¡Hombre de poca

fe! ¿Por qué dudaste? En otras palabras ¿Por qué volviste a los razonamientos humanos si lo estabas haciendo bien?

La fe no se puede explicar, ni se puede incrementar estudiando teología. Yo soy maestro de la Palabra y siempre me consultan sobre la posibilidad de estudiar teología. Yo amo la Palabra y como maestro estoy a favor de la capacitación, pero siempre les advierto a mis hermanos, que el estudio sistemático de la teología, sin la operación constante del Espíritu Santo, puede volverse el peor enemigo de la fe.

El conocimiento intelectual no puede incrementar la fe, por el contrario, puede anularla. La fe es el resultado de creer lo que Dios habla, no de entender lo que Dios hace. Cuando Moisés se encontró con todo el pueblo ante el Mar Rojo se llenó de temor, porque el ejército egipcio los venía persiguiendo. De pronto buscó una salida en Dios, pero lo único que recibió, fue una pregunta y un mandamiento: ***“¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen...Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco...”*** (Éxodo 14:15).

Yo supongo que después de oír esto, Moisés ha mirado el mar nuevamente y su mente habrá cabalgado al ritmo de la desesperación. ¿Quién puede entender algo así? Lo único que pudo hacer Moisés fue desconectar su razón

y su lógica, para obedecer sin entender cómo sería, solo creyó que el mismo Dios que los sacó de Egipto, era capaz de hacer algo especial una vez más.

Moisés levantó su vara y toda la nación se maravilló ante la majestuosidad del milagro. El mar se comenzó a abrir, y así se mantuvo hasta que pudieron pasar por lo seco. ¿Tiene lógica algo así? ¿Hay forma de explicar intelectualmente ese milagro? Sin dudas que no.

La fe es capaz de hacernos romper todos los límites, y no lo hará porque lleguemos a entender como ocurren las cosas, sino porque entenderemos quién es el que nos habla. Ciertamente podría citar muchas historias de la Biblia en donde ocurren extraordinarios milagros, pero, a decir verdad, todas tienen los mismos elementos.

Dios piensa algo y lo habla para que se produzca. En realidad, nadie puede escuchar claramente ni entender Su propósito, entonces manifestando Su gracia, Él escoge a quién abrirle los oídos espirituales, y a través de Su vida producir luz, de manera que la fe se haga evidente. Nosotros como hijos podemos escucharlo, y sabemos que Él solo dice la verdad y que Su verdad es nuestra autoridad para manifestar poder. Solo debemos hacer lo que Él dice y romper todos los límites a través de la fe.

En este Pacto que vivimos podemos lograr lo que no pudo lograr Israel, pensar como Dios piensa y elevarnos a Su propósito. A nosotros se nos otorgó la mente de Cristo. Ahora bien, si los héroes de la fe hicieron las proezas que hicieron sin operar en la vida de Cristo, cuanto más nosotros deberíamos producir hoy. La pregunta sería ¿Por qué no está ocurriendo?

Bueno, porque seguimos creyendo que pensar como Dios piensa es estudiar y razonar. Amados, el evangelio del Reino es locura para la mente natural. Simplemente no puede entenderlo. Lo único que necesitamos es creer, es dejarnos llevar por los latidos del Padre, para lo cual, debemos acercarnos con el corazón, no con las razones.

El amor no se razona, se siente y se disfruta. Por amor uno puede llegar a realizar muchas locuras, hasta ser capaces de romper todos los límites de la razón. Así es la revelación espiritual, no podemos explicarla, simplemente fluye y sabemos que sabemos lo que Dios desea, pero no podemos fundamentarlo en la lógica.

Vivir así no implica anular el cerebro, sino sujetarlo al servicio del Espíritu Santo. La sabiduría espiritual que Dios propone no es para los teólogos, sino para los hijos de corazón dispuesto. La sabiduría espiritual, no es sabiduría intelectual, es Luz, y es por eso que no puede explicarse.

Lo que hace un maestro de revelación, no es argumentar la luz, sino impartirla. Por eso es absolutamente indispensable la operación del Espíritu Santo, en el que habla y en el que escucha, porque lo espiritual se ha de discernir espiritualmente. Un carnal puede escuchar una enseñanza espiritual, pero no le dará provecho. Analizará todo y argumentará todo, pero no abrirá su corazón para ser impartido.

Si deseamos romper los límites a través de la fe verdadera, debemos ser fortalecidos en el hombre interior por Su Espíritu, para ser plenamente capaces de comprender lo que excede todo entendimiento. Eso es Luz, no razonamientos teológicos.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o

entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.

Efesios 3:14 al 21



Capítulo cinco

ROMPIENDO LOS LÍMITES INEVITABLES

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas...”

2 Corintios 4:16 al 18

Hoy en día, cuesta mucho hacerle comprender a los cristianos que las aflicciones son parte del panorama de la fe. Por supuesto, esto no es culpa de los hermanos, sino de la incompleta enseñanza que se ha impartido en los últimos años. La cultura que irradia la posmodernidad, ha impregnado la mente de todas las personas, y eso no deja fuera a los hijos de Dios.

El egocentrismo, la falta de ideales y la relatividad de las ideas, hace que la gente no esté dispuesta a pelear por nada. La gente quiere resultados positivos, rápidos y simples. Nadie está dispuesto a sacrificar nada. Cuando algo le cuesta, le duele o no le produce resultados positivos, simplemente abandonan.

El mensaje que más popular se hizo en la iglesia de las últimas décadas, fue el motivacional. Un mensaje lleno de promesas de éxito, de avance y de conquista, que, por cierto, todo eso está en la Biblia y es parte del diseño de Dios para nuestras vidas, pero debemos tener el sano equilibrio de aclarar que éxito, avance y victoria no es falta de problemas, por el contrario, en el Reino, las adversidades suelen ser la mejor plataforma para las conquistas que vienen de Dios.

Jesús dijo: ***“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo...”*** (Juan 16:33). Predicar un evangelio sin aflicciones, puede ser muy atractivo para todas las personas, pero al final, solo provoca pensamientos de frustración cuando las pruebas llegan. En cambio cuando advertimos sobre las realidades que acechan, estamos preparando a los hermanos con genuina fortaleza espiritual. La verdad siempre es mejor que los simples estímulos del alma.

“Tú, José, pareces un caballo criado junto a un manantial. ¡Saltas y trepas por el muro! Gente malvada y cruel te ataca y te lanza flechas, pero tú mantienes firme tu arco y no doblas tus fuertes brazos. ¡Gracias al Dios poderoso que te guía y te protege!”

Génesis 49:22 al 24

José fue el undécimo hijo de Jacob y el primer hijo con Raquel, su esposa amada, por eso fue tan especial para él. Lo primero que la Biblia nos muestra de José, es que siendo un joven adolescente, cada vez que regresaba de apacentar el rebaño con sus hermanos, le daba malos informes a su padre, respecto del comportamiento de ellos.

También se nos dice que Jacob amaba a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez, y le había regalado una túnica de varios colores (**Génesis 37:3**). Los hermanos de José se daban cuenta que su padre amaba a José más que a ellos, así fue como acumularon rencor y odio contra José (**Génesis 37:4**). Para empeorar las cosas, José comenzó a relatar a su familia algunos sueños basados en proféticas visiones que lo mostraban gobernando, incluso sobre todos ellos (**Génesis 37:5 al 11**).

El enojo hacia José siguió creciendo, al grado en que sus hermanos conspiraron para matarlo en el desierto. Rubén, el primogénito, se opuso rotundamente al asesinato y sugirió que lo lanzaran en una cisterna, puesto que tenía

previsto volver y rescatar al muchacho. Pero, en su ausencia los otros hermanos encabezados por Judá, aprovecharon una caravana de mercaderes que pasó rumbo a Egipto y lo vendieron. Los hermanos tomaron la túnica de José, y después de sumergir la túnica en sangre de cabra, engañaron a su padre para que pensara que su hijo favorito había sido devorado por alguna bestia salvaje (**Génesis 37:18 al 35**).

José fue vendido por los comerciantes a un egipcio de alto rango llamado Potifar, y eventualmente se convirtió en el supervisor de su casa. En **Génesis 39** leemos acerca de cómo José sobresalió en sus funciones, se convirtió en uno de los siervos de mayor confianza de Potifar, y fue puesto a cargo de todos sus bienes.

Era claramente visible que Dios estaba con José, lo cual lo hacía prosperar en todas las cosas que emprendía. Lamentablemente, la esposa de Potifar trató de seducir a José en distintas ocasiones, pero él se negaba a sus insinuaciones, mostrando honor para el amo que le había confiado mucho y diciendo que sería un gran mal, si pecaba contra Dios (**Génesis 39:9**).

Ante los desplantes de José, la mujer de Potifar lo acusó falsamente de intentar violarla, y Potifar lo puso en prisión (**Génesis 39:7 al 20**). Era muy difícil en esa época que alguien acusado de semejante acto, no fuera condenado a muerte de manera directa, pero el afecto que Potifar tenía

por José, hizo que simplemente lo encarcelaran por un tiempo.

En la cárcel, José nuevamente fue respaldado por Dios, haciendo incluso que la cárcel prosperara con su servicio (**Génesis 39:21 al 23**). En una ocasión, José interpretó los sueños de dos de sus compañeros de prisión. Ambas interpretaciones resultaron ser correctas. Uno de los prisioneros era panadero y el otro era copero del rey. José les dijo que el panadero moriría y así fue. También le dijo al copero que sería liberado, y así sucedió. Incluso fue restaurado en su cargo sirviendo al faraón (**Génesis 40:1 al 23**).

Aunque José le había pedido al copero que no se olvidara de él, el copero se olvidó, y no habló con el faraón acerca de quién lo había ayudado interpretando su sueño. Dos años más tarde, el propio faraón tuvo algunos sueños que lo perturbaban, y el copero recordó el don que tenía José respecto de interpretar sueños y se lo dijo al faraón. José fue llamado a su presencia y este le contó sus sueños. De acuerdo a los sueños del faraón, José predijo siete años de cosechas abundantes, seguidos por siete años de una severa hambruna en Egipto, y aconsejó al rey que empezara a almacenar grano como parte de una preparación para la próxima escasez (**Génesis 41:1 al 37**).

Por la sabiduría demostrada y su comunión con Dios, José se convirtió en gobernante de Egipto, segundo después del faraón. José estaba encargado de almacenar alimentos durante los años de abundancia y se lo vendió a los egipcios y extranjeros durante los años de hambruna (**Génesis 41:38 al 57**).

Cuando el hambre azotó Canaán, Jacob envió a diez de sus hijos a Egipto para comprar grano. Mientras estaban en Egipto, se reunieron con su hermano perdido, a quien ellos no reconocieron. Sin embargo, José si los reconoció a ellos. Entonces los probó, acusándolos de ser espías, encerrándolos durante algunos días y luego los hizo volver en más de una ocasión, hasta que se dio a conocer, que era José, el hermano al que ellos habían traicionado y vendido a los mercaderes (**Génesis 45:1 al 3**).

“Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega. Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.”

Génesis 45:4 al 8

Incluso José, reafirmó su perdón años más tarde tras la muerte de su padre, diciendo que, aunque sus hermanos planearon el mal contra él, Dios lo encaminó para bien (**Génesis 50:15 al 21**).

Yo diría que hoy en día, un gran porcentaje de cristianos abandonarían la fe, por mucho menos de lo que vivió José. Y no digo esto juzgando livianamente a nadie, estoy expresando esto delante de Dios, y no me atrevería a tal vanidad. Lo expreso porque he sido pastor durante varios años y he recorrido muchas congregaciones en mis años de ministerio como maestro.

Las historias que he visto y vivido, me permiten afirmar que el umbral de aflicción que pueden soportar los cristianos de hoy es muy, pero muy bajo. Cualquiera llega a ofenderse por pequeños conflictos. He visto a hermanos dejar de congregarse porque no los saludaron como querían, porque no los visitaron en alguna ocasión, porque no los tuvieron en cuenta para alguna actividad, porque le llamaron la atención por algo, etc. sinceramente no me abandona el asombro a la hora de observar la tibia actitud de muchos cristianos hoy en día.

Cuando leo las historias de los hermanos de la iglesia del primer siglo, admiro la tolerancia, la pasión y la entrega total que tenían por causa de la fe. En esa época, ser cristianos implicaba la posibilidad de morir. Eran perseguidos, despreciados, encarcelados y asesinados salvajemente, tan solo por sus creencias. Aun así, no claudicaban en la fe rompiendo todos los límites del dolor, no precisamente porque quisieran hacerlo, sino porque la revelación de Cristo no les dejaba opciones.

Cuando se nos revela la vida en Cristo, romper los límites del dolor se vuelve inevitable. Esto sucede, porque no se puede negar la vida recibida. Yo lo veo como si alguien quisiera que yo renuncié a ser un hombre. Pueden golpearme, torturarme y asesinarme, pero no puedo negar lo que soy, porque ser, no es una idea, es una realidad que no puede ser eludida.

Cristo no es una idea, no es una manera de pensar, es la vida que recibimos, y en él vivimos y somos (**Hechos 17:28**) no se puede negar eso por una aflicción. Pueden venir problemas, dolores, enfermedades, pérdidas, o cualquier tipo de hostilidad, pero nada puede evitar la manifestación de la esencia misma de la verdad.

Los hermanos que, por cualquier pequeño motivo, se apartan de la Iglesia no comprenden que se están apartando de la comunión propuesta por el Señor. Muchos creen ser

aprobados en sus decisiones y creen que siguen bien con el Señor, a pesar de no hacer lo que Él dijo que debemos hacer, pero eso que viven solo es un engaño de corazón.

En el Reino puede haber muchas circunstancias penosas en las que nos encontremos, y algunas de ellas pueden incluso ser injustas, como las que José experimentó en su vida. Sin embargo, debemos aprender de la vida de José, porque aun con todo su dolor, nunca se enojó con Dios, nunca dejó de honrarlo y de creerle. José permaneció fiel, y aceptando que a pesar de lo que no entendía, Dios siempre estuvo en control de toda situación.

Nosotros podemos estar seguros que Dios recompensará nuestra fidelidad en tiempos de adversidad. ¿Quién culparía a José si él hubiera rechazado a sus hermanos con rencor? Sin embargo, José demostró tener el corazón sano y les extendió perdón y misericordia. El Señor desea que pase lo que nos pase, seamos capaces de manifestar los frutos de Su presencia.

La historia de José, presenta también una visión increíble de cómo Dios soberanamente obra para vencer el mal y llevar a cabo Su plan. Después de todos sus sufrimientos, José fue capaz de ver la mano de Dios obrando y dijo: “Nadie es culpable de todo esto, para preservación de vida me envió el Señor...” El no dijo que sus perversos hermanos lo habían mandado a Egipto, sino

que el Señor lo había permitido. José pudo comprender que nada de lo sucedido fue el resultado de la casualidad.

La única manera de salvar al mundo del hambre, y a toda la familia de Jacob, era que José pasara el desprecio y el dolor. José no renegó de eso, comprendió que era inevitable. Tampoco olvidó sus sueños de gobierno, por eso sabía que al final lograría romper los límites y glorificar a Dios.

Al principio de este capítulo, cité **2 Corintios 4:16 al 18** porque contiene una hermosa expresión del apóstol Pablo, quién también, a través de su vida y de sus aflicciones, nos dejó muchos ejemplos de cómo romper los límites inevitables que presenta la vida. Ciertamente la gracia de Dios fue muy abundante con un hombre como Pablo, que antes de conocer al Señor fue perseguidor de la Iglesia. No solo recibió gracia para ser salvo, sino que además, fue comisionado por Dios para servirlo y hacer cosas extraordinarias en favor del Reino.

Cuando el Señor lo envió a Ananías para ungir a Pablo, le expresó claramente lo que acontecería con él: ***“El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre”*** (Hechos 9:15 y 16). Y ciertamente fue así, Pablo nunca dejó de

padecer por la causa de Cristo, era inevitable que así fuera, porque el Señor ya lo había anticipado. No había otra opción, no había una posibilidad de que Pablo no tuviera que pasar por el fuego del dolor. Jesús ya lo había dicho, y era inevitable esta cuestión.

Aun así, Pablo fue un hombre absolutamente comprometido con Dios. En **Filipenses 1:12 al 14**, él escribió desde la cárcel: *“Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrando ánimo en el Señor con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor”*.

A pesar de sus circunstancias, Pablo alabó a Dios y continuamente compartió las buenas nuevas del Reino, incluso a través de sus dificultades y sufrimientos. Pablo entregó su vida plenamente al Señor, y en todo tiempo confió en Él para todo lo que hizo y dijo. Es cierto que su vida había sido más cómoda antes de conocer al Señor, pero la consideró más bendecida con Él, a pesar de todas las adversidades que tuvo que enfrentar.

Nosotros en ocasiones no comprendemos lo inevitable. Pensamos y procuramos encontrar los motivos de cualquier adversidad que debemos enfrentar. Nos

frustramos y buscamos explicaciones de toda aflicción, pero la verdad es que por más que tratemos de vivir absolutamente comprometidos con Dios y vivir en la plenitud de la fe, hay cuestiones que son inevitables.

Cuando una situación de dolor nos asalta, solemos recibirla como un impacto novedoso y desconcertante, pero la verdad es que para Dios no hay sorpresa en el asunto. Él ya sabe de antemano si debemos pasar por el fuego, Él ya sabe cuándo y cómo seremos probados por alguna causa, no hay sorpresas para Dios. Es por eso, que no debemos claudicar ante las pruebas. La revelación de Su persona hace inevitable el avance y no hay límite que no podamos atravesar. Debemos estar seguros, que si Él permite un proceso determinado, nos respaldará con Su sabiduría, con Su fuerza y con el poder de Su precioso Espíritu Santo.

“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado...”

Romanos 5:3 al 5

Los mayores límites que podemos romper en la Fe, nunca serán el fruto de nuestras virtudes sino el obrar de Cristo en nosotros. Nadie osaría gloriarse en una

tribulación, a menos que una revelación mayor, le permita comprender las ganancias que hay en la misma.

Quienes hemos conocido el verdadero amor de Dios, no tenemos opciones ante el dolor. Su amor hace inevitable que avancemos, aun ante las tormentas más salvajes de la vida. Puede que lloremos mucho, que el quebranto destruya nuestra sustancia (**Job 30:22**) pero es inevitable avanzar por causa de Su amor revelado.

Otra cosa que nos hace romper los límites inevitables de los procesos, es la revelación del poder que actúa en nosotros, por causa de nuestra debilidad. Hay quienes pretenden hacerse fuertes ante las pruebas para no abandonar la fe, pero no debe ser así. Cuando alguien pretende avanzar con sus propias fuerzas se frustrará, se agotará y si algo consigue creerá que lo hizo para Dios. La falta de dependencia puede hacerlo reprobar el momento, al no atravesar los límites a la manera de Dios.

Sin embargo, quienes aprendan a reconocer su debilidad, comprenderán y verán el poder de Dios actuando en sus vidas. Pablo lo dijo así: *“...Por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte...”* (2 Corintios 12:10).

Nadie se goza en debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones y en angustias, a menos que en la debilidad haya aprendido a recibir la fuerza del Señor y en tal caso, es inevitable gozarse en lugar de murmurar. La revelación de la vida, el amor y el poder del Señor, hacen que seamos capaces de romper aquellos límites que no podemos evitar, porque están ahí, y seguro son permitidos para alabanza y gloria del Señor.

“No que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia proviene de Dios...”

2 Corintios 3:5 y 6



Capítulo seis

EL DESAFÍO DE AVANZAR

“Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán. Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó. Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará...”

Deuteronomio 31:1 al 6

Cuando hablamos de romper límites, es imposible ignorar la historia más popular, desafiante y ejemplar de la

Biblia, como es la liberación, el peregrinaje y la conquista de la tierra por parte de los hebreos. Es una historia tan clara para exponer la obra de Dios, el trato con su pueblo y las limitaciones humanas, que es imposible no recurrir a ella a la hora de dar enseñanzas de fe.

Notemos que en la salida de Egipto, los límites los rompe Dios, no los rompe Moisés, ni los rompen los hebreos. El Señor había mandado a Moisés ante faraón y lo desafió a través de cada una de las plagas que conocemos, pero ninguna de esas plagas logró romper los límites de la esclavitud.

Sin embargo, no fue con la vara de Moisés, sino con la sangre de corderos, que el Señor liberó a su pueblo después de que la muerte pasara sobre Egipto, matando a todos los primogénitos. Fue el Señor quién hizo que los egipcios entregaran todo el oro a los hebreos, y fue el Señor quién los guardó en la persecución final, hasta abrir el mar y hacerlos pasar en seco.

El destino era la tierra de Canaán, pero el Señor no le hizo tomar a Moisés la ruta más corta, porque deseaba tratar con el corazón de Su pueblo. Podrían haber atravesado la vasta región central de la península del Sinaí para llegar prontamente, pero el Señor condujo al pueblo hacia el sur por la angosta llanura litoral, en donde comenzaron un largo peregrinaje.

Cuando erigieron el primer campamento en Marah, el Señor convirtió el agua amarga en dulce para que pudieran beber sin contaminarse. Les puso una nube para protegerlos del sol, y una columna de fuego para protegerlos del frío nocturno, a la vez que cada día comenzó a alimentarlos con maná. Sin embargo, después de partir de Elim, murmuraron por causa del alimento, y Dios les dio codornices, con lo cual quedó en claro la codicia del pueblo, ya que muchos murieron por esa causa.

En Refidim volvieron a quejarse por el agua. Moisés los condujo a las montañas que se alzaban más al sur y los hizo acampar al pie del monte Sinaí. Allí el pueblo recibió la Ley, construyó el tabernáculo y ofreció sacrificios, pero también fue el lugar donde fabricaron de manera muy provocativa un perverso becerro de oro, que desató el juicio de Dios y la muerte de unas tres mil personas.

En el segundo año se dirigieron al norte a través del desierto grande, y llegaron a la zona de Cadés-barnea (**Deuteronomio 1:1 y 2**). Cada vez que Dios los probaba, el pueblo murmuraba, así hubo críticas a Moisés, rebeliones y juicios. Y lo peor, es que al inspeccionar la tierra, los espías entregaron un temeroso informe, que paralizó el corazón de los hebreos, quienes se negaron a avanzar.

Por ese informe y por la actitud incrédula de los hebreos, vagaron treinta y ocho años sin poder entrar en la

tierra prometida (**Números 13 y 14**). Cuando por fin llegó el momento de que se encaminaran nuevamente a la tierra, no marcharon directamente al norte, sino que rodearon el Edom para subir por el camino del rey Sehón (**Números 21**). Para toda una nación que llevaba consigo niños, animales y tiendas, no fue una senda fácil de recorrer, pues su trazado descendía serpenteando valles y peligrosos desfiladeros.

Las lecciones fueron muchas durante esos años, y los violentos murmuradores fueron muriendo, no sin antes causar muchos problemas. Los hebreos no fueron capaces de romper los límites del desierto. Incluso, tentando de tal manera a Moisés, que, siendo un hombre manso, terminó pegándole a la piedra para que mane agua, y acabó mirando la tierra de lejos y sin poder entrar.

Antes de morir Moisés les dijo, “este día soy de edad de ciento veinte años, no puedo más salir ni entrar, además de esto, Dios me dijo que no pasaré este Jordán. Él los introducirá a ustedes, Él destruirá a estas naciones que están ocupando la tierra, y ustedes la heredarán como Dios lo ha prometido. Josué será el líder de ahora en adelante, ustedes esfuércense y cobren ánimo, no teman, ni tengan miedo de ellos porque Dios es el que va con ustedes, Él no los dejará, ni los desampará” (**Deuteronomio 31:1 al 6**).

El tiempo había llegado, la condena para los murmuradores había terminado, el Señor estaba abriendo nuevamente la oportunidad de tomar la tierra de la bendición. Amados, hay tiempo y hay oportunidades en la vida que no debemos desaprovechar. Los hebreos que salieron de la esclavitud, tuvieron su oportunidad, pero no fueron capaces de romper los límites del desierto, ahora Dios les estaba entregando la oportunidad a sus hijos.

Con esto debemos apreciar que Dios, no cancela planes, más bien espera generaciones que logren interpretar su corazón para obedecerlo. Salomón escribió en el libro de Eclesiastés: ***“Me volví y vi debajo del sol, que ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que tiempo y ocasión acontecen a todos...”*** (Eclesiastés 9:11).

Los hebreos no necesitaban ser ligeros, ni fuertes, ni sabios, ni prudentes, bastaba con el simple hecho de creerle a Dios, y habiendo sido testigos de todas sus obras de liberación, obedecerle sin límites. No había más demanda para ellos, porque venían de cuatrocientos treinta años de esclavitud, solo debían creer, pero no lo hicieron, y Dios no estuvo dispuesto a soportar las críticas y las murmuraciones constantes.

De hecho, cuando lo cansaron el Señor había dicho: ***“¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos”*** (Números 14:11 y 12). El autor a los hebreos también escribió al respecto: ***“¿Y con quiénes se enojó Dios durante cuarenta años? ¿No fue acaso con los que pecaron, los cuales cayeron muertos en el desierto? ¿Y a quiénes juró Dios que jamás entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, no pudieron entrar por causa de su incredulidad”*** (Hebreos 3:17 al 19).

Dura cosa debe ser, que Dios esté disgustado por tantos años a causa de la incredulidad. Es claro que la incredulidad es uno de los peores pecados para los hijos de Dios, porque es lógico que la puedan sufrir los impíos, pero es inaceptable para quienes hemos recibido Su gracia, hemos conocido Su amor, y hemos recibido pruebas de Su ser y Su hacer. No hay excusa para nosotros, la incredulidad y la murmuración es muy ofensiva contra nuestro Padre.

Hoy en día, podemos decir que no venimos de una esclavitud en Egipto, pero venimos de una esclavitud espiritual a manos de las tinieblas. Dios nos alcanzó con Su gracia, nos ha mostrado Su amor, y no nos libró con la sangre de algunos animales, sino con la preciosa Sangre de

Jesucristo. Él nos liberó, y desde entonces, nos habla permanentemente, tratando con nuestro corazón, para que creamos y cultivemos la actitud de fe, de avance y de conquista, no debemos despreciar eso.

Debemos ser atrevidos en la fe, debemos aceptar el desafío de romper los límites de las tinieblas. Ahora estamos en Cristo, ahora estamos en la Luz, no hay excusa para nosotros. Alguien le tiene que creer a Dios en esta generación. El mismo autor a los hebreos nos advierte sobre ello: ***“Cuidense, hermanos, de que ninguno de ustedes tenga un corazón pecaminoso e incrédulo que los haga apartarse del Dios vivo. Más bien, mientras dure ese hoy, anímense unos a otros cada día, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado”*** (Hebreos 3:12 y 13).

En una ocasión, yo estaba dando una enseñanza al equipo de liderazgo de la Iglesia que pastoreaba en esa época. Los estaba incentivando a la acción, los estaba desafiando a tener una actitud de avance, para tomar todo lo que Dios deseaba darnos como congregación, y en favor de la ciudad que deseábamos conquistar.

Yo les estaba recordando también, todas las palabras proféticas que habíamos recibido para nuestro ministerio. Entonces, una hermana levantó su mano y me dijo: *“Pastor, quédese tranquilo, si Dios dijo todas estas cosas, Él no nos*

ha mentido, y todo lo que dijo se cumplirá... ” Yo la miré algo molesto, porque yo no estaba dudando de las palabras recibidas, ni de las promesas de Dios, yo estaba apuntando a nuestra actitud.

Entonces le dije nombrándola: “Yo no tengo dudas, que todo lo que Dios dijo se cumplirá... Yo no tengo dudas de lo que Él quiere hacer con esta ciudad, lo que estoy tratando de hacerles entender, es que, si nosotros no hacemos lo que debemos, Dios lo hará con otra gente, Dios no cancela planes, pero espera a quienes los entiendan y ejecuten Su propósito con fe...”

La pasividad, la pereza o la incredulidad, no cancelan los planes de Dios, todo lo que Él dijo hará. Lo que debemos comprender es que tiempo y ocasión acontecen a todos, y no debemos desaprovecharlos cuando lleguen a nuestras vidas.

Unos años después, yo fui dirigido por Dios a entregar esa obra, y gracias a Dios aún siguen trabajando, pero debo decir con tristeza, que algunos de los que estaban presentes en esa enseñanza, no solo se fueron, sino que hoy en día, ni siquiera se están congregando en algún lugar.

Permanecer en la fe es bueno, pero romper límites es mucho mejor. Yo conozco gente que se conforma con decir que creen en Dios, que no han perdido su fe, o que llevan

años congregándose de forma muy perseverante, y eso es bueno, pero son gente que nunca rompen límites, nunca se atreven a ir por más, y por tal motivo, sus vidas se vuelven monótonas en la fe.

Estos llegan a creer que la vida cristiana es lo que viven, pero no comprenden que vivir en Cristo, es apasionante y es el desafío más extraordinario que alguien pueda recibir. Quienes no se atreven a romper los límites del compromiso, nunca experimentan eso, solo dan vuelta año tras año, viviendo en provisión, pero sin entrar a las dimensiones de bendición que Dios propone.

“En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel. Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot. Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto. Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; más todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado. Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz

de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel. A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino. Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron. Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy”

Josué 5:2 al 9

La circuncisión fue señal de pacto y no es otra cosa, que la extirpación quirúrgica del prepucio de un varón. La palabra circuncidar significa literalmente “cortar alrededor”. La circuncisión era necesaria para todos los descendientes de Abraham como una señal del pacto que Dios hizo con él (**Génesis 17:9 al 14**). La ley mosaica dada en el Sinaí repitió la exigencia (**Levítico 12:2 y 3**) y los judíos a lo largo de los siglos, han seguido la práctica de la circuncisión hasta nuestros días.

Nosotros no necesitamos hacer eso, ya que, en el Nuevo Pacto la circuncisión es la del corazón (**Romanos 2:29**) pero en esa época era absolutamente necesaria. Todos los varones que habían salido de Egipto estaban circuncidados, más todo el pueblo que había nacido en el

desierto durante el largo peregrinaje, no estaban circuncidados.

Esta generación, fue la que recibió una nueva oportunidad, y ellos aceptaron el desafío. Ellos no quisieron ser como sus padres, que habían dado vueltas por el desierto cuarenta años. Estos jóvenes, desde su nacimiento habían oído de una tierra prometida por Dios, de una tierra de abundancia que los esperaba. Gilgal significa “Rodar”, ellos querían dejar de rodar como sus padres.

Así también, durante todos esos años habían visto la nube, la columna de fuego, el maná, el agua saliendo de la roca y la mano de Dios en todo momento. Ellos conocían la historia y veían a Dios moverse cada día. Ellos no querían seguir dando vueltas, sino que determinaron entrar a la tierra, rompiendo los límites del temor y las murmuraciones.

Consideremos que no eran bebés, lo cual es mucho más conveniente. No porque los bebés no sufran cuando los circuncidan, sino porque con el tiempo, no les queda el trauma de ese recuerdo. Ellos eran jóvenes, y algunos hombres de casi cuarenta años. No debe haber sido fácil enfrentar la obligación de circuncidarse, como prueba de estar dispuestos a caminar en pacto con Dios.

Amados, nosotros hemos visto a la iglesia dando vueltas y vueltas durante las últimas décadas. No necesitamos recorrer toda la historia de la Iglesia, basta con analizar las últimas décadas, donde lo apostólico y lo profético, comenzó a plantear reformas para avanzar y conquistar posiciones y enfrentar eficientemente los tiempos del fin, sin embargo, a pesar de eso no hemos producido verdaderos avances de influencia en la medida de la revelación recibida.

Los movimientos del Espíritu, las manifestaciones de poder y las palabras entregadas por Dios en estas últimas décadas, han sido gloriosas. Lamentablemente creo que nos estamos quedando en pasividad. Hemos celebrado la liberación de toda estructura religiosa, y aun celebramos cuando eso sucede, pero no estamos rompiendo los límites de las verdaderas dimensiones espirituales que Dios propone.

No debemos claudicar, no debemos ser como aquellos que no desean cambiar, como aquellos que se aferran a su teología y no desean ir por más, aquellos que se sienten seguros en sus instituciones y con sus esquemas de trabajo, y no asumen la necesidad de romper todo aquello que Dios pretende, para ir en busca de las riquezas del Reino.

Es cierto que a estos hebreos les dolió la circuncisión, es cierto que no pudieron avanzar hasta que no sanaron. Casi que me cuesta imaginar esos momentos, pero sin embargo estaban determinados. Hoy puede que duela dejar de lado aquello que hemos asumido durante muchos años, puede doler, el tener que hacer algunos cambios, el renunciar a todo lo que Dios demanda, pero es necesario, si es que queremos romper los límites de la religiosidad.

Alguien debe estar dispuesto a asumir el dolor de la carne ante un Pacto del Espíritu. Alguien debe estar dispuesto a enfrentar el desafío de cruzar el Jordán de las dimensiones espirituales.

“Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó. Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas. Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año...”

Josué 5:10 al 12

El pueblo celebró nuevamente la Pascua, que significa “pasar”, cosa que sus padres habían hecho al salir de Egipto, la muerte pasó y la sangre los cubrió, entonces

ellos pasaron de la esclavitud a la libertad. Ahora, cuarenta años después nuevamente conmemoran el “pasar”, solo que ellos estaban a las puertas de pasar hacia la tierra de la bendición.

Nuestra Pascua es Jesucristo, Él derramó Su sangre para que nosotros podamos pasar de la muerte a la vida, de la maldición a la bendición, de la esclavitud a la libertad gloriosa. Ahora es tiempo de hacer memoria, ya no implica para nosotros una liturgia de culto, sino la fe en la obra consumada de Cristo, para que nos atrevamos a pasar a nuevas dimensiones espirituales.

No estoy hablando de mística, sino de productividad de Reino. No estoy hablando de extrañas manifestaciones, estoy hablando de un pueblo bajo gobierno del Espíritu Santo. De hecho, los hebreos recibían maná que les caía del cielo, pero cuando se atrevieron a romper los límites del Jordán, tuvieron que cultivar la tierra.

Amados, la provisión es buena, porque demuestra la mano de Dios sobre nuestras vidas, pero la bendición es el resultado de haber creído, es el resultado de la productividad. Hay una fe para recibir el pancito, pero hay una fe que debe gestionarse para la productividad en la tierra, y Dios desea llevarnos a ese nivel.

Romper los límites es determinar, es observar atentamente la historia de Israel, la historia de la Iglesia y de las últimas décadas, para entonces, sacar conclusiones prácticas y asumir los cambios que debemos gestionar. Recuerden que Dios no cancela planes, solo espera generaciones.

Ruego a Dios, que seamos esa generación entendida. Ruego a Dios no pase de nosotros en busca de gente de mayor compromiso y fe. Ruego que podamos ser nosotros quienes abracemos la dirección profética y ajustemos nuestras vidas para romper los límites de la religión, para entrar en mayores dimensiones del Reino.

“Por lo tanto, hermanos, esfuércense más todavía por asegurarse del llamado de Dios, que fue quien los eligió. Si hacen estas cosas, no caerán jamás, y se les abrirán de par en par las puertas del Reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...”

2 Pedro 1:10 y 11



Capítulo siete

ROMPIENDO LOS LÍMITES DE LA MUERTE

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.

Más gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

1 Corintios 15:55 al 57

La muerte, no es otra cosa que el límite que recibió la vida del hombre, por causa del pecado (**Génesis 3:19**). La idea primaria de Dios, era un hombre que viviera sin límites, pero como analizamos en el segundo capítulo de este libro, cuando la serpiente rompió los límites en la mente y el corazón de Eva, ella y Adán, rompieron los límites que Dios les había puesto. Esto hizo que Dios les pusiera otros límites relacionados con Su presencia y con la vida misma.

Uno de esos límites, consistió en no permitirles entrar nuevamente al Edén, donde estaba la bendición del Reino, y otro límite fue el de la vida, ya que desde entonces, la vida de los seres humanos tiene un límite natural. La paga del pecado es muerte (**Romanos 6:23**) y como todos pecamos, la muerte se ha cobrado su derecho desde el principio mismo de la humanidad.

La afirmación de Pablo respecto de la victoria sobre el aguijón de la muerte y el sepulcro, se refiere puntualmente a la resurrección de Jesucristo, quién también dijo: *“Soy el que vivo, y estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y el Hades...”* (Apocalipsis 1:18).

Las llaves no solo son un símbolo de autoridad, sino que son el elemento clave para romper un límite cerrado. Cuando alguien cierra con llave una puerta, está poniendo un límite de acceso a quién pretenda entrar, pero el que posee la llave, tiene la autoridad y la posibilidad de romper ese límite cuando guste. Jesús tiene las llaves y no hay límites para Él. Su conquista sobre la muerte fue permanente y eterna.

La resurrección de Jesús fue un rompimiento absoluto a los límites de la muerte. En los días de su carne, Jesús jamás pecó, por lo cual la muerte no tuvo nada que cobrarle y no lo pudo retener. Pedro escribió: *“por cuanto*

era imposible que fuese retenido por ella...” (Hechos 2:24). La muerte de Jesús fue un sacrificio voluntario por nuestro pecado, y dada Su perfección sin pecado, le siguió lógicamente Su resurrección. Él dijo: ***“Pongo mi vida, para volverla a tomar...”*** (Juan 10:17).

Esa victoria de Jesucristo sobre la muerte, tiene consecuencias eternas para nosotros. La buena noticia del evangelio del Reino, radica justamente en la victoria sobre la muerte. Sin la resurrección, no habría una buena noticia. En realidad no habría ninguna esperanza para nosotros. El apóstol Pablo escribió: ***“Si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados...”*** (1 Corintios 15:17).

“Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio...”

2 Timoteo 1:8 al 10

El hecho de que Cristo haya vencido a la muerte significa que nosotros, quienes hemos sido alcanzados por Su gracia, también hemos recibido la victoria sobre la muerte. Como bien diría Pablo: *“Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó...”* (Romanos 8:37).

Pablo también dijo que Jesucristo es primicia de los que durmieron (1 Corintios 15:20) lo que significa que la resurrección de Jesús es la primera de las muchas que vendrán. Todos los creyentes que han muerto, o como dice 1 Tesalonicenses 4:13 los que “duermen”, resucitarán en el día de la resurrección de los muertos, y nosotros, si aún estamos vivos, seremos transformados, recibiendo un cuerpo de resurrección, un cuerpo eterno. Jesús prometió a todos los que hemos creído: *“Porque yo vivo, vosotros también viviréis...”* (Juan 14:19).

Cuando Jesucristo venció la muerte eliminó su aguijón, es decir, ya no seremos juzgados conforme a nuestros pecados, sino que estaremos ante Dios revestidos de la Justicia de Cristo. Por eso, podemos estar seguros que no sufriremos condenación. Hay quienes creen que podemos perder esa maravillosa gracia, pero no es así. Les recomiendo leer mi libro titulado: “Salvados por Su gracia”, donde desarrollo de manera profunda este concepto.

Cristo ha recibido nuestra pena de muerte por el pecado, es decir el día que Él murió, nosotros morimos en Él, y el día que Él resucitó, nosotros resucitamos en Él para vida nueva (**Romanos 6:4 y 5**). A través de Su muerte, hemos quebrado los límites de la muerte (**Apocalipsis 20:14**).

Nosotros solo debemos mantenernos firmes en las palabras de nuestro Señor: *“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente...”* (**Juan 11:25 y 26**). Ahora bien, veamos las implicancias de esto durante los días de nuestra carne.

Es claro que al morir, romperemos definitivamente los límites de la muerte, porque lo que sabemos y tenemos, será una realidad absoluta, y entraremos en la plenitud de las dimensiones de la eternidad. Algo que ya poseemos, pero se volverá una verdad palpable y absoluta. Mientras tanto, debemos comprender como romper en la fe, los límites de la muerte de nuestro “Yo”.

El Reino sin dudas tiene un diseño maravilloso y lleno de gracia. Para que el Espíritu Santo pudiera habitar en nosotros, Jesucristo tuvo que ir a la cruz, y para que nosotros podamos permanecer en la vida de Cristo, tenemos que tomar nuestra cruz cada día negándonos a nosotros mismos. Esto es glorioso, porque la cruz produce muerte y

la muerte asumida en la negación, nos permite romper los límites para la vida de resurrección.

***“En esto conocemos que permanecemos en él,
y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.
Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha
enviado al Hijo el Salvador del mundo.
Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios,
Dios permanece en él, y él en Dios”***

1 Juan 4:13 al 15

El evangelio del Reino tiene un ir permanente hacia la cruz, pero sólo para entrar en las dimensiones de la vida de Cristo y vivir en el poder de la resurrección. No debemos practicar por la fe el ir permanentemente a la cruz sin vivir en el poder de la resurrección, porque es en esta dimensión en la cual podemos manifestar gobierno y autoridad. Hay denominaciones que predicán continuamente el mensaje de la cruz y está muy bien, el problema es si después de eso, no predicán Reino, porque morir no tiene sólo como objetivo el ser salvos, sino el vivir en la plenitud de una nueva vida recibida en la regeneración.

Los hermanos que viven tomando la cruz, que viven negándose cada día y no gobiernan nada, son hermanos sin gozo. Ellos no pueden explicarlo, pero saben que no tienen la plenitud que la Biblia propone, solo terminan aceptando

que dicha plenitud vendrá con su muerte definitiva y eso es triste, porque se están perdiendo lo mejor del evangelio del Reino, que es vivir en el poder de la resurrección.

Negarnos cada día, despojarnos del viejo hombre, tomar nuestra cruz y seguirlo, es muerte (**Mateo 16:24 al 25**) es necesario romper ese límite, pero sólo para ingresar a la vida de poder que propone el Reino.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”

Gálatas 2:20

La legalidad manifiesta el derecho de pertenencia. Es ilegal que procuremos hacer manejo de algo que no nos pertenece. La legalidad del Reino funciona en Cristo. Si vivimos en Él, tenemos todo lo que Él tiene y somos todo lo que Él es, pero si no sabemos morir, no podremos vivir en Sus virtudes.

Con Cristo debemos tener la capacidad de renunciar a nuestra independencia y eso es muerte, ya que sólo puede ser producido a través de la cruz. Ahora buscamos ser gobernados por el Señor y eso sólo es posible por la vida de resurrección. Con la vida de Jesús aprendemos de qué

manera negaba su voluntad aceptando siempre la perfecta voluntad del Padre.

“No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”

Juan 5:30

Incluso en el Getsemaní Jesús dijo: ***“Padre hágase tu voluntad y no la mía...”*** Dando una clara evidencia de negación. Él no dijo: *“Padre tengo tu misma voluntad, así que adelante con la cruz...”* El reconoció no desear el sufrimiento que se le venía. Es lógico que haya pensado así, sin embargo renunció a sus confundidos sentidos y se entregó con confianza a los brazos del Padre, que sabía muy bien que era lo mejor. Eso no es nada más y nada menos, que romper los límites de los sentidos personales, para ser llevado a un nuevo nivel.

Morir cada día, nos evitará tratar de educar a la vieja naturaleza, ya que ésta, está destinada a fracasar. Debemos procurar que Cristo sea formado en nosotros (**Gálatas 4:19**) porque ése es el nuevo hombre, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad (**Efesios 4:24**). Romper el límite de la muerte, para ingresar a la vida de Cristo es nuestro mayor desafío.

La iglesia no logrará manifestar plenitud educando a pecadores, la iglesia se manifestará de manera efectiva madurando a los santos renacidos, eso es romper los límites de la muerte. La religión trabaja con los esforzados pecadores que no mueren, sino que persisten en funcionar en sus propias fuerzas. El Reino por su parte, solo puede manifestarse a través de la entrega de los santos renacidos.

“Y os habéis vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó”

Colosenses 3:10

Estamos en el mundo para que Cristo sea magnificado en nosotros. No estamos para otra cosa. El éxito natural ante la sociedad es algo secundario. Casarnos o no casarnos es secundario. Ser completamente felices o no ser felices en la tierra es secundario; todas estas cosas pueden trascender sólo si son parte del propósito eterno en Cristo. Que se cumplan nuestros proyectos o no, no es lo más importante, lo trascendente es que podamos consumir diligentemente nuestro rol, dentro del magno propósito en Cristo.

La muerte y la resurrección permanecen como un principio constante en nuestra vida para operar la pérdida del alma y el surgimiento del Espíritu. En la vida de Reino, sólo se puede dar fruto después de la resurrección, después

de haber recibido la vida de Cristo, sólo Él puede producir reverdecimiento, nuevas flores, y nuevos frutos en nosotros. Por eso dijo: ***“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada”*** (Juan 15:5 NVI).

Ser cristianos es seguir a Jesús, caminar sus caminos, pensar como Él, amar como Él. Eso es imposible sin romper los límites de la muerte de nuestro yo. Sin una comunión profunda con Cristo es imposible entender Su voluntad, pensar como Él piensa, amar como Él ama, o perdonar como Él nos dice que debemos perdonar. Por eso el mensaje de morir al yo, para permanecer en Él, es imprescindible. Porque solo Su vida a través de nosotros, es lo que nos permite hacer la voluntad del Padre y eso es lo que el mundo desconoce, pero tanto necesita de la Iglesia.

“Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá. A Él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén”

1 Pedro 5:10 y 11

Dar frutos para Dios, en el Reino significa manifestar a Cristo. Es por eso que algunos no comprenden la vida cristiana. Piensan que si creen en Dios todo les tiene que

salir bien, sin embargo, como hemos visto anteriormente, es posible que, viviendo el Reino, suframos grandes adversidades, pero, aunque no comprendamos eso, la aflicción produce muerte y en eso viene la vida.

Los apóstoles del primer siglo, comprendieron esta situación y por tal motivo alentaron a los cristianos en sus días, porque sabían que estaban padeciendo persecución, por eso les enseñaron que simplemente estaban siendo impulsados por el dolor, para expresar a Cristo como su mayor gloria.

Seguramente Dios ha tenido que tratar con algunos de nosotros con cierto rigor, llevándonos por sendas difíciles y aun dolorosas, a fin de reducirnos a esta condición, pero en realidad, todo verdadero siervo de Dios tiene que sentir alguna vez ese debilitamiento del cual nunca se puede recuperar; y jamás volver a ser el mismo. Es lo que la Biblia considera la muerte del yo. Es decir, cuando comprendemos que no podemos más, que somos débiles y nos humillamos reconociéndolo, entonces sólo queda Cristo, y es ahí cuando rompemos los límites de la muerte para evidenciar Su vida.

Cuando pasamos procesos, la ley de la muerte puede operar generando crisis en nuestra vida natural, pero cuando esto ocurre descubrimos que Dios nos está haciendo experimentar el poder de la resurrección.

***“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere,
queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.
El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece
su vida en este mundo,
para vida eterna la guardará”***
Juan 12:24 y 25

Todas las personas de carne y hueso somos débiles, pero no todos somos conscientes de nuestra debilidad. Esto sucede porque algunos no tienen temor de Dios, sufren procesos demoledores, pero no reconocen nada. Una persona débil que ve el peligro huye o pide ayuda, porque es consciente de su limitación, pero el que se cree fuerte, tiene grandes pensamientos sobre sí mismo y avanza creyendo que podrá. A estas personas el Señor les tiene que procesar mucho más, para que reconozcan que no es con sus fuerzas sino con el Espíritu y el poder de Dios (**Zacarías 4:6**).

He conocido casos de hermanos que son admirablemente fuertes, pero al final nunca permiten que Dios se glorifique en ellos. Todo lo hacen con sus propias fuerzas, incluso obran en el nombre de Jesús, pero no manifiestan a Cristo, porque no saben romper los límites de la muerte, para vivir la plenitud de Su vida. Pablo dijo: ***“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro***

Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo” (Gálatas 6:14).

Si somos conscientes de nuestra debilidad, seremos también humildes y recibiremos gracia. Así nos volveremos fuertes en Dios, porque Su poder se perfecciona en nuestra debilidad. Pero también huiremos de todo y de todos los caminos que puedan atraernos al mundo y sus deseos, y seguiremos la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocamos al Señor (**2 Timoteo 2:22**).

El Señor quiere enseñarnos a depender de Él para caminar victoriosos en la vida. Debemos comprender que nuestros deseos carnales, nuestros pensamientos pecaminosos, procuran llevarnos fuera de la voluntad de Dios y su propósito. Él nos procesa, nos enseña y nos exhorta a no dejarnos llevar por las pasiones del alma despojándonos de la vieja naturaleza.

“si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”

Efesios 4:21 al 24

Él nos manda a quitarnos lo terrenal, como quien puede quitarse una ropa o un vestido. Sencillamente nos manda a despojarnos del ser pecaminoso y carnal. Debemos voluntariamente renunciar a la antigua manera de vivir, en la cual fuimos rebeldes, contumaces, irrespetuosos, mundanos, groseros, fornicadores, perezosos, iracundos, peleadores, etc. Eso significa que rechazamos esa vieja naturaleza de nosotros y en verdad no deseamos volver atrás, sino que deseamos, romper los límites de la muerte para poder vivir en las dimensiones de Su Reino.

“Dios les dio nueva vida, pues los resucitó juntamente con Cristo. Por eso, dediquen toda su vida a hacer lo que a Dios le agrada. Piensen en las cosas del Reino, donde Cristo gobierna a la derecha de Dios. No piensen en las cosas de este mundo. Pues ustedes ya han muerto para el mundo, y ahora, por medio de Cristo, Dios les ha dado la vida verdadera. Cuando Cristo venga, también ustedes estarán con él y compartirán su gloriosa presencia”
Colosenses 3:1 al 4 VLS.



Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial,
porque me amó de tal manera que envió a su Hijo
Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir
en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para
que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel
amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera
de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y
paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil
vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería
imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mi página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos, y diversos Libros de estudio con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

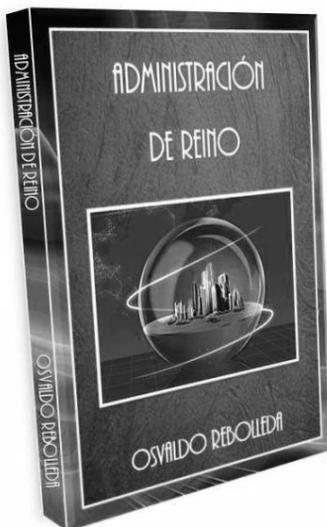
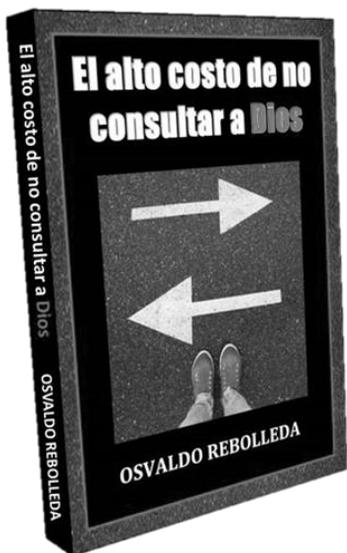
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

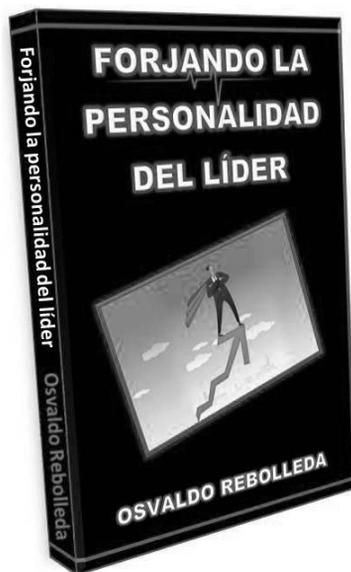
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

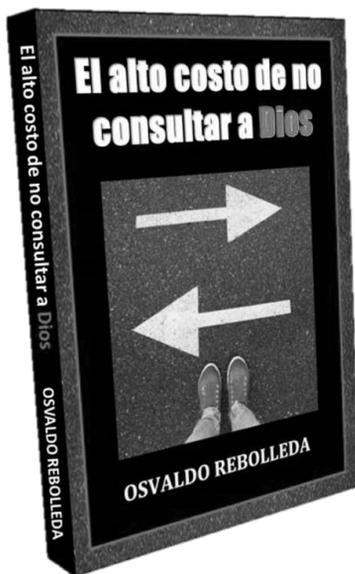


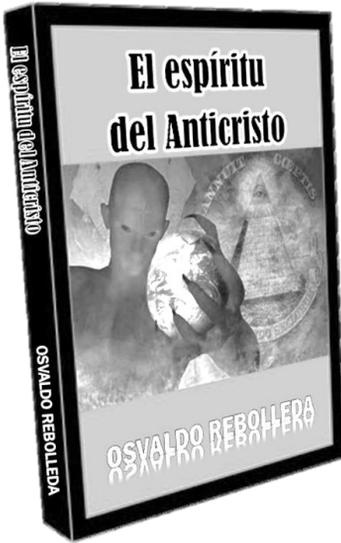
www.osvaldorebolleda.com



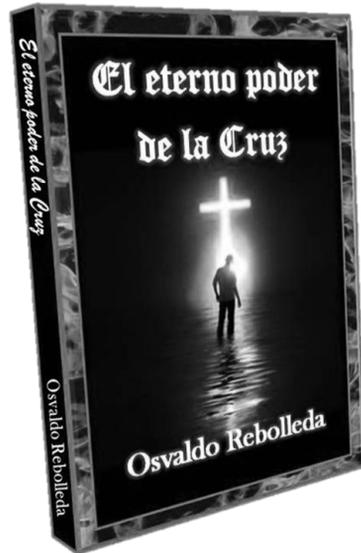
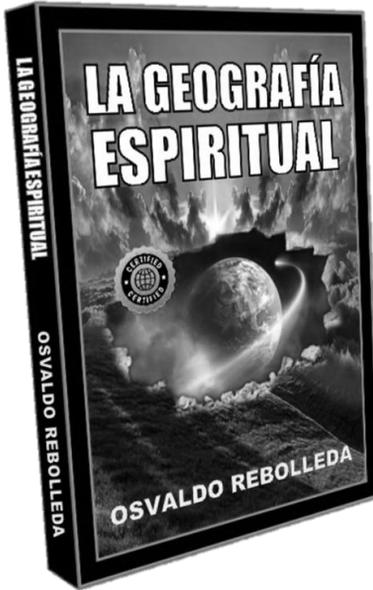


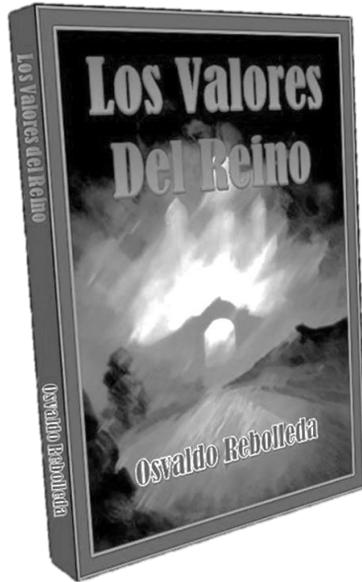
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolledo.com

